

LAS ESTATUITAS DE ARCILLA DE CORDOBA Y SU SIGNIFICADO ARQUEOLOGICO

POE

Antonio Serrano

1 — Consideraciones generales

Uno de los capítulos más interesantes de la arqueología de Córdoba es el que se refiere a su estatuaria de barro. Los comechingones, pues no otros han sido los portadores de esta estatuaria, nos han dejado con ella junto a una expresión de su sensibilidad artística, el más fiel documento de su indumentaria, de sus tatuajes y adornos.

Deseo exponer dicho capítulo de una manera integral pero limitándolo a las exigencias de una síntesis. Debo destacar que me ha sido posible realizar este trabajo gracias a la consulta minuciosa y cotidiana de la muy valiosa colección del conocido médico e investigador Dr. Magnin ⁽¹⁾, a quien la bibliografía de Córdoba debe un excelente estudio de la indumentaria indígena en base a la estatuaria (12). Completa la consulta materiales de nuestro Instituto y otras colecciones y el publicado hasta el presente.

De los centenares de fragmentos de estatuillas, cabezas, bus-

(1) He dicho "Colección Magnin" por referirme aquí tan sólo al material arqueológico de que es poseedor, en gran parte recogido personalmente por él. En realidad, lo que posee el doctor Magnin en su casa, es un verdadero museo: posee además de su colección arqueológica una de las mejores colecciones numismáticas del país, con 18.000 piezas americanas perfectamente clasificadas y ordenadas; una colección zoológica de Córdoba, preparada por sus hábiles manos de taxidermista; platería boliviana, cuadros antiguos, etc. El doctor Magnin, no obstante su avanzada edad, continúa enriqueciendo y reordenando con cariño sus colecciones. Con desinterés y comprensión ha puesto siempre sus colecciones en manos de investigadores honestos.

tos, extremidades y de varias enteras que he examinado puedo afirmar que las estatuitas de Córdoba, en su generalidad corresponden al tipo erecto de extremidades largas terminadas en punta siempre sin indicación de pie. (Láminas I-2; II-2; III).

Se trata de pequeñas estatuitas achatadas en sentido ántero-posterior, de cabezas bien diferenciadas, de busto trapezoidal, rara vez con indicación de brazos.

Las piernas y nalgas aparecen bien contorneadas por la parte de atrás, aunque aquellas están pegadas una a la otra. A veces sin embargo forman una sola pieza, un tanto espatular. (Lám. V. 3). No obstante esto las nalgas están bien pronunciadas, pero entonces de manera esquemática, siendo esto otra de las características de la estatuaria de arcilla de Córdoba.

Se presentan por lo general vestidas de un delantal sujeto a la cintura por un ancho cinturón, dejando visibles las formas traseras (Láms. XVIII y XIX) otras veces —muy pocas— la parte trasera está cubierta de un paño similar al delantal, pero hay estatuitas totalmente desnudas, siempre sin indicación de sexo. Esto en lo que se refiere a la parte inferior del cuerpo.

En cuanto al busto llevan indicación de la camiseta, collares y dibujos dorsales que evidentemente corresponden a la prenda de vestir (Láms. XVI y XVII). La cabeza cubierta por gorros, o adornadas con vinchas, mientras que en la cara son comunes los tatuajes.

Los ojos en la casi totalidad son definidamente horizontales. En muy contados ejemplares se presentan oblicuos (Lám. VII-4). Están indicados unas veces por un trazo inciso largo —de nariz a sien— con pequeñísimas incisiones transversales como si se hubiese querido representar las pestañas; otras veces por cortos trazos (Véase láminas).

El primer tipo de ojos corresponde siempre a las estatuitas de nuestra serie segunda las que con menos frecuencia presentan también el otro tipo. Las otras series presentan exclusivamente el tipo de ojo corto.

La nariz es generalmente bien desarrollada, en ocasiones definidamente aguileña. A veces la nariz además de la indicación

de las formas nasales presenta un orificio transversal como destinado a alguna nariguera.

Pocas veces la oreja está indicada (Lam. I-1). En cambio son frecuentes los orificios laterales. Yo me inclino a pensar que estos orificios eran destinados para pasar un hilo y tener así suspendida la estatuita.

El ejemplar diaguista reproducido en la fig. 3 estaba suspendido al cuello de un cadáver aprovechando los agujeros que presenta.

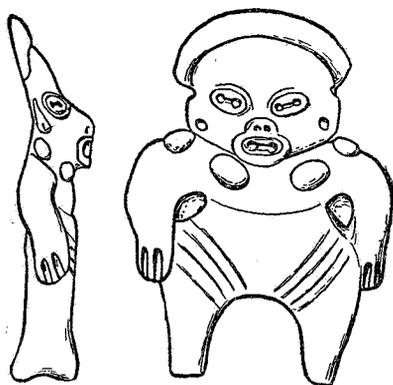


FIGURA 1. — Estatuita arcaica de Salvador (tomado de Spinden)

Estas estatuitas miden término medio de 9 a 12 cm. de longitud. Hay sin embargo ejemplares que apenas llegan a los 6 $\frac{1}{2}$ cm. y algunos fragmentos denuncian dimensiones próximas a los 20 cm.

En su inmensa mayoría corresponden al tipo designado por el arqueólogo Spinden *figurinas arcaicas* (fig. 1), designación que para nuestra compatriota Berta J. Lobet de Talbush (11 p. 251) "es inadecuada si se toma con un sentido rigurosamente cronológico".

Esta observación es exacta y conveniente pues si exceptuamos las que provienen del horizonte originario, en el valle de México, en las demás culturas y horizontes sólo tienen el sentido de *formas arcaicas*.

El propio Spinden lo aclara al referirse a los diferentes horizontes encontrados por él en los alrededores de Méjico. “La cultura del estrato más bajo —dice— se llama aquí arcaico, palabra que quiere decir antiguo, pero no necesariamente primitivo. La palabra “horizonte” lleva implicación de sucesión cronológica, pero no estaría bien insistir en que los restos arcaicos

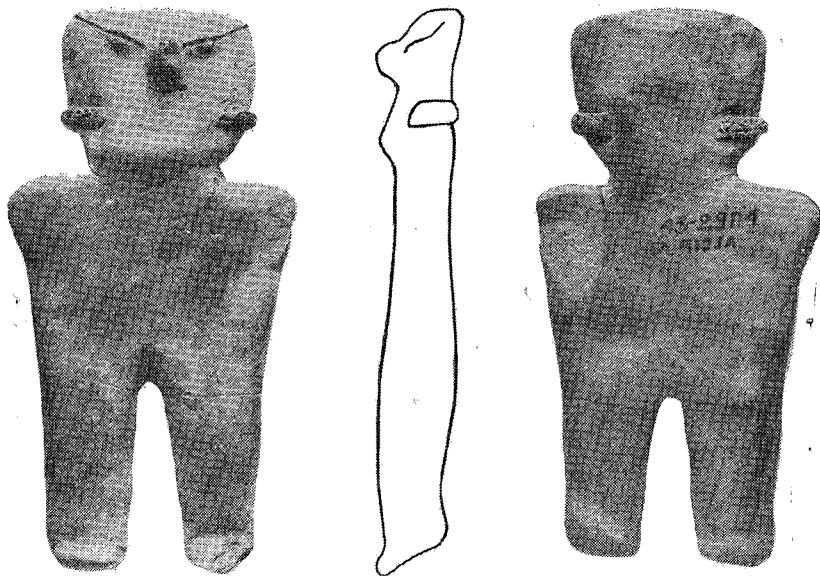


FIGURA 2. — Estatuita erecta, diaguita, procedente de las inmediaciones de La Rioja (Colección del Instituto de Arqueología). $\frac{1}{2}$ t. n.

representan en todas partes un nivel cronológico muerto. El arte arcaico es más viejo en su lugar de origen, las alturas de Méjico y Centro América, y en esta región general o cerca de ella fué por primera vez seguida de tipos más elevados. En el margen de su distribución el arte arcaico, o por lo menos los rasgos más sobresalientes de él, alcanzaron hasta tiempos muchos más reciente y en algunos lugares pueden aún haber sobrevivido hasta la llegada de los españoles” (17, p. 45). Tal sería el caso de los comechingones y diaguitas en la Argentina (Figs. 2 y 3).

Ahora bien, yo entiendo que para que una estatuita merezca el título de tipo arcaico —siempre en relación a las del horizonte arcaico de Spinden— debe agregar a los caracteres señalados, el de una frente huyente. Este y su escaso desarrollo antero-posterior por lo menos en la cabeza y en el dorso, constituye sus caracteres fundamentales. Esta frente huyente, como acertadamente lo sostiene la autora citada (11), representa la deformación

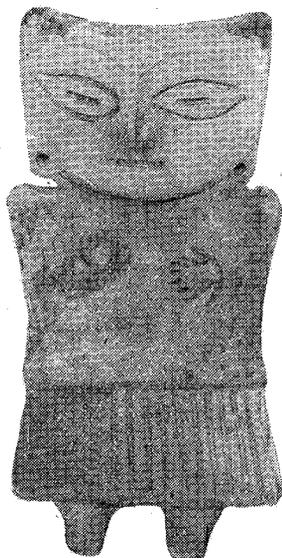


FIGURA 3. — Estatuita diaguita procedente de Los Angeles (Catamarca). Col. del Museo del Convento de los P.P. franciscanos de Catamarca. $\frac{1}{2}$ t. n.

craneana intencional del tipo tabular. Las deformaciones tabulares de América ocuparon una extensa región a lo largo de su eje montañoso occidental y parte de la selva brasileña. Estos pueblos deformaron la cabeza de sus niños con aparatos especiales.

La deformación tabular puede ser erecta u oblicua. La primera caracteriza en la Argentina a los diaguitas y a los comechingones. La segunda a los homahuacas.

No creo que todas las estatuitas de barro de América deben considerarse como testigos de este arte arcaico. Me resisto a ello

para las de forma cónica de los actuales chulupíes, por ejemplo (fig. 4) quienes las fabrican para muñecas de sus hijos. En cambio las muñecas achatadas de los tobas (fig. 5) que parecen ser un préstamo cultural de la antigua cultura de Santiago del Estero puede muy bien constituir el último testigo viviente de una forma particular —la chaco-santiagueña— del arte figurino ar-

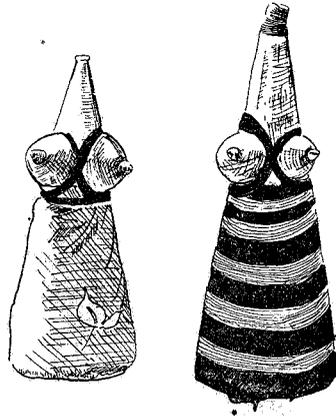


FIGURA 4. — Muñecas de los actuales chulupíes (según Arnott)

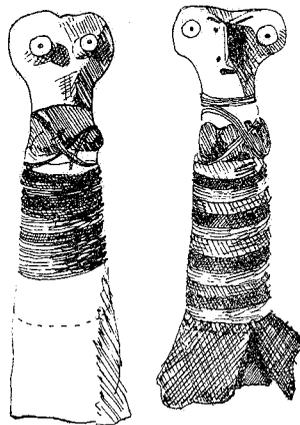


FIGURA 5. — Muñecas de los actuales tobas (según Arnott)

caico (fig. 6). La presencia de estas estatuillas en la cultura comechingona no involucra por cierto un parentesco integral de ella con la arcaica de Méjico. Esta cultura arcaica, cuyo origen data según cálculos desde unos 3.000 a 4.000 a. d. C., se expande hacia el norte y hacia el sur y sólo sus elementos típicos como serían las estatuillas y el cultivo del maíz, han alcanzado las zonas periféricas de su expansión y esto ya en épocas bastante recientes. Así han llegado a distancias, elementos culturales, asimilados

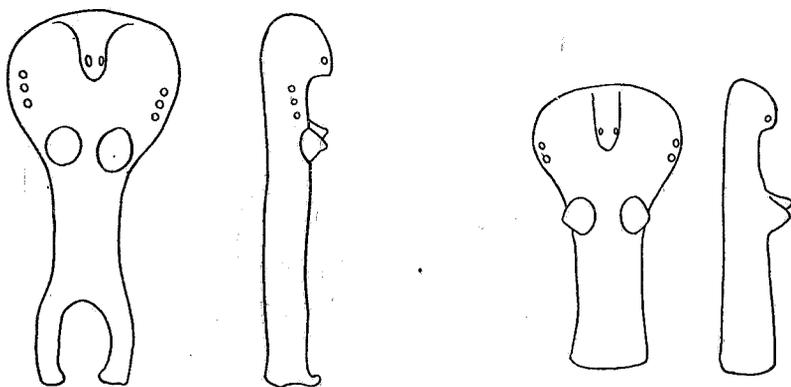


FIGURA 6. — Estatuillas de barro de la antigua cultura de Santiago del Estero (tomado de Wagner)

por culturas autóctonas, sólo en préstamos. Explicados estos elementos como vinculaciones directas o trasposos integrales de culturas se cae en insostenibles teorías como la que quiere ver en Troya el florecimiento de Santiago del Estero.

En ambas persisten los testigos de una cultura arcaica, que no puede ser otra que la neolítica, de alfareros y agricultores.

No pretenderíamos correlacionar la cultura de nuestros comechingones con las muy elevadas de Méjico, porque en ellas hay elementos primarios comunes. Estos elementos son los testigos que persisten de viejos estratos en las nuevas estructuras culturales.

2 — Actitud

La actitud que señalan estas estatuitas en su casi totalidad es la cuerpo extendido, con las piernas juntas, muy pocas veces entreabiertas. (Lám. IV-1). Es la característica actitud de erectas. Nunca denuncian un cuerpo yacente.

Pocos son los ejemplares que corresponden a una actitud de sentado. En este caso los miembros inferiores son abreviados (Lám. I-9).

Dos fragmentos de estatuitas de la colección Magnin denun-



FIGURA 7. — Cuerpo de una estatuita sentada procedente del Dique San Roque (Col. Magnin). t. n.

cian una actitud que debemos considerar de pudor. En una la mano derecha cubre los órganos genitales (fig. 7), actitud de pudor harto frecuente entre las jovencitas del Chaco, solicitadas de posar desnudas ante la cámara fotográfica. En la otra es uno de los senos que se cubre con la mano.

Yo considero estas actitudes esporádicas en la estatuaria de Córdoba, como una influencia del arte diágitica.

Como circunstancia debemos considerar las estatuitas de vientre excesivamente abultado que parecen representar el estado de embarazo, cosa que también aparece en figuraciones de animales (3 fig. 8).

Hago notar que esta indicación de vientre abultado sólo aparece en las estatuitas sentadas y nunca en las erectas.

Quiero todavía señalar una circunstancia que presenta un fragmento de estatuita procedente de Unquillo y que es la indicación de las costillas.

3 — Tocado

Preocupó al indio comechingón el arreglo y tocado de su cabeza. No sólo lo asevera la información histórica sino que lo confirma de manera objetiva la estatuaria de arcilla y algunas pictografías. “Traen —dice la **Relación Anónima**— todos los más en las tocas de las cabezas y tocados que de lana hacen por galla, muchas varillas largas de metales y al cabo de ellas como cucharas...” (15 p. 81).

Por su parte, Sotelo Narváez habla de “plumas de cobre”.

Las pictografías confirman estas referencias. En los personajes representados en la Aguada y estudiados por Vignati (20), los adornos de metal que llevan las figuras 4 y 10 corresponden al reproducido por Latcham en su obra sobre los atacameños (fig. 139, g). En cuanto al personaje fig. 12 del citado trabajo de Vignati lleva adornos en forma de flechas que bien pueden corresponder a “las plumas de cobre” de que nos habla Sotelo. No descartamos la posibilidad de plumas de aves recortadas a la manera de actuales chaqueños y antiguos peruanos.

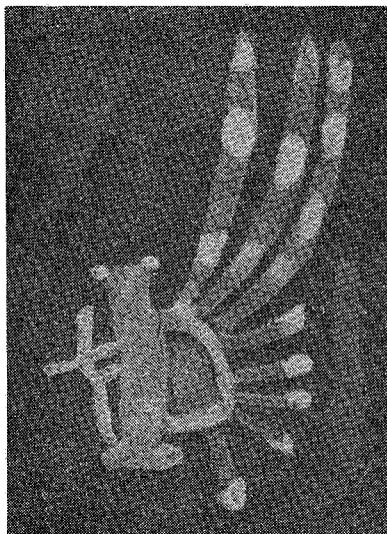
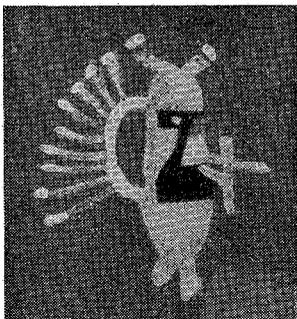
Las estatuitas poco nos ilustran acerca de estos adornos de las citas históricas. En cambio algunas de ellas presentan dos prominencias que corresponden como lo ha sugerido Rex González (9 p. 348) a esos adornos frontales, algunos parecidos a antenas de insectos, de las pictografías del Cerro Colorado (figs. 8 y 9).

Muchas estatuitas denuncian un peinado partido al medio y recogido atrás en una trenza cayendo sobre la espalda.

En otras estatuitas parece que existió la costumbre de dividir el cabello en dos trenzas que hacían caer sobre los hombros hacia el pecho y con más frecuencia lateralmente (Láms. I-1 y II-1). Sin embargo el estudio de tocados indígenas americanos,

entre ellos los del Perú, donde gorretes y vinchas van provistos lateralmente de sendos colgantes nos lleva a desechar esta hipótesis. Por otra parte, en algunas de estas estatuillas es evidente que se trata de colgantes.

Aún hay que considerar otra posibilidad del peinado a través de las estatuillas: las dos trenzas laterales unida en **V** a la altura de la nuca (Lám. VII-5-6) pero esto parece más bien las caídas laterales de la vincha anudadas por detrás.



FIGURAS 8 y 9. — Pictografías del Cerro Colorado (según Gardner)

Lo general en el tocado comechingón fué el empleo de la vincha. Debió ser de lana, como lo indican los cronistas al hablar de las tocas y tocados “que de lana hazen”. Algunas de estas vinchas eran de bonitos dibujos geométricos según lo indica la cabecita de Rumipal de la Lám. VI arriba. Estas vinchas estaban a veces provistas de dos apéndices que colgaban lateralmente.

En el valle de la Punilla y especialmente en la cuenca del actual dique San Roque se constata el uso del cubre nuca. (Láms. IX y X). Se trata de una prenda que por su corte frontal difie-

re de sus equivalentes del antiguo Perú, donde fué usada en diferentes períodos y culturas. Las muestras tienen un corte rectangular que dejan libre la frente. En algunos casos esta prenda parece un verdadero gorro; en otras es típicamente colgantes y alargada y quizás hasta acolchada, como en la cultura Muchik.

En todos los casos sobre este cubre nuca se colocaba la vincha.

La estatuita Lám. X-1 reviste un especial interés pues su tocado parece ser una combinación de un cubre nuca sin casquete y vincha con colgante hacia la cara como se presenta en Tiahuanaco y en muchas de las estatuitas de Pikillajta (Perú) que conocemos a través del trabajo de Valcareel (19).

4 — Pinturas faciales y corporales

Aparte de la referencia dejada por Diego Fernández de que los comechingones para la guerra se pintaban el rostro "la mitad negra y la mitad colorada", ninguna otra hemos encontrado referente a pinturas faciales o corporales. En cambio la estatuaría indígena nos ofrece información amplia sobre las primeras. En efecto las estatuitas de barro presentan dibujos faciales hechos de trazos incisos y en muchos casos pintados estos trazos de rojo. Pueden ser estos dibujos o pinturas o tatuajes. Me inclino a pensar que se tratan de tatuajes. (Láms. XI a XV).

Todos estos dibujos son geométricos, con ausencia absoluta del círculo o sus derivados y llama la atención la persistencia y amplia distribución geográfica dentro del territorio que estudiamos, de ciertos motivos. Así por ejemplo los trazos verticales paralelos de la barba, solas o con rayitas, triángulos o ángulos interiores; el punteado simple por debajo del labio; los angulitos en V sobre la sien; etc.

La distribución de estos dibujos es siempre simétrica sobre el plano facial y sólo he encontrado un caso de asimetría.

Muchas consideraciones podrían hacerse alrededor de estos dibujos faciales, pero prefiero más bien presentar este asunto dentro de la mayor objetividad posible. A investigadores futuros

corresponderá encarar la distribución geográfica de estos motivos en relación a su persistencia y sus relaciones con las pinturas faciales de las culturas andinas, chaqueñas y patagónicas. Habrá que encarar también su estudio en relación al tocado. Por lo pronto noto que las cabecitas con cubre nuca solamente algunas llevan tatuaje en la barba.

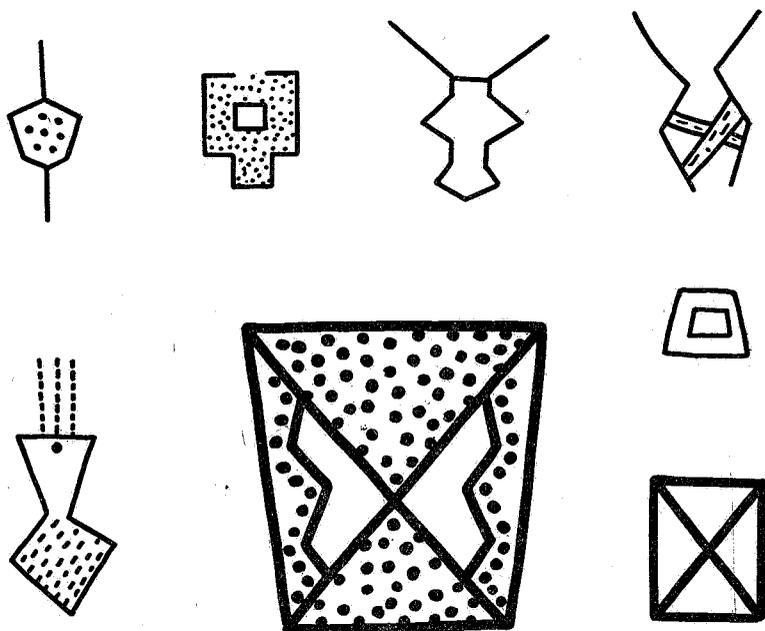


FIGURA 19. — Dibujos dorsales en estatuillas de Córdoba. Estos dibujos parecen corresponder a la abertura de la camiseta (t. n.). Compárese con Lámina XVI.

5 — Vestido

La mayoría de los autores antiguos, cronistas o soldados, afirman que los indígenas de la región que estudiamos eran gente vestida. En la Relación Anónima se dice “gente toda la mas vestida de ellos con lana y dellos con cueros labrados con pulcicia a la manera de los guadamesiles de españa” (15 pág. 80).

“Las camisetas que traen vestidos —continúa la **Relación**— son hechas de lana y tejidas primorosamente con chaquira a manera de malla menuda de muchas labores en las aberturas y ruedos y bocasmangas”.

Sotelo Narváez por su parte añade que “traen unas Camisetas grandes y otros mantas solas con chaquira labradas las cenefas...” (16).

Agregaremos como complemento a lo anterior el dato de



FIGURA 11. — Estatuita de San Roque (Col. Magnin) t. n.

Cieza que parece referirse a los indios de la región de los algarrobales: “De verano —dice— traen unas camisetas no muy largas y de invierno mantos complidos de lana basta; las mujeres también andan vestida de esta ropa...” (3, pág. 247).

Sin embargo, Diego Fernández al hablar expresamente de los comechingones dice “como la tierra es muy fría y estos indios barbudos son grandes y andan desnudos tienen muy gruesos los cueros, que son como armas defensivas”.

La estatuaria indígena de barro, el documento directo más importante que nos ha llegado ilustra sobre el vestido dominante

entre los comechingones que no era otro que un delantal atado a la cintura. La camiseta según las informaciones del Padre Barzana sería prenda de los caciques: “Las camisetas —dice— que algunos principales traen” (2 bis).

El detalle de estas camisas —sobre todo en la abertura del cuello puede ser estudiado en muchas estatuillas, que presentan riquezas de adornos. Son sin duda los adornos de chaquiras a que hacen referencias los primeros cronistas.

Gran cantidad de bustos correspondientes a nuestra 1ª. Se-

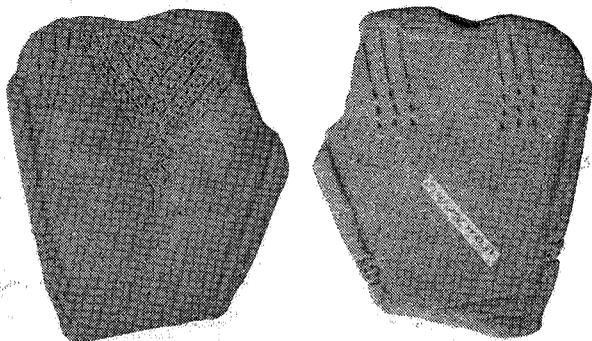


FIGURA 12. — Uno de los pocos ejemplares con brazos. Procede de San Roque. (Col. Magnin). t. n.

rie, presentan además en su porción dorsal media, dibujos geométricos (Lám. XIV y fig. 10) siempre cerrados en su parte superior. Algunos pocos pueden ser quizás interpretados como adornos de la trenza (fig. 11) pero en general parecen responder a la abertura de la camisa. Adornos similares a estos aparecen en camisas antiguas del altiplano si bien en la parte delantera, como se observa también en nuestra estatuita de la figura 12.

Esta estatuita —uno de los pocos ejemplares con brazos de la arqueología cordobesa— constituye uno de los documentos más expresivos al respecto. Puede observarse la fineza de los dibujos de la abertura del cuello, que con excepción del motivo inferior son los dominantes en la camisa comechingon. Los motivos que

lleva sobre los hombros por delante y por detrás es común a otras estatuillas y quizás sean la representación de flecos tal como se presentan en las camisas de la cultura de Parakas. Obsérvase además en esta estatuilla sendas pulseras en las muñecas.

El busto de estatuilla fig. 14 presenta en su parte delantera los dibujos en V característicos de la camisa comechingon, mientras

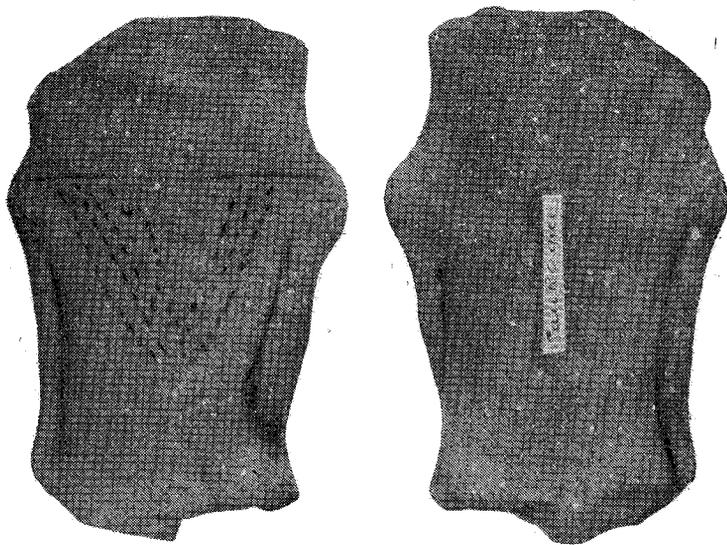


FIGURA 13. — Otro de los pocos ejemplares de estatuillas cordobesas provista de brazos. t. n. San Roque (Col. Magnin)

que en su paño dorsal dos anchas franjas en cruz. Insisto aquí que estos dibujos en V no constituyen la representación de collares como a menudo se afirma, sino las de la propia camisa. Los collares van siempre ceñidos al cuello (Lám. I-1) y envolviéndolas totalmente, coincidiendo con las citas históricas: "collares de cuero alrededor del pescuezo".

Lo que quizás pudiera interpretarse como collares a manera de bandas cruzadas son los dibujos del busto, (fig. 15).

El delantal entre los comechingones era una prenda que cu-

bría generalmente tan sólo la parte delantera. En muy pocos casos una prenda similar al delantal cubría también las nalgas y muslos. En muchos casos como ya lo hizo notar Magnin, este delantal es un simple cuero recortado al cual se dejaron, quizá como adornos laterales, las garras.

Pero es muy probable que los otros delantales cuya superficie presenta dibujos geométricos, sean también de cueros pintados, en su revés a la manera patagónica y chaqueña. Recordamos al respecto que la Relación Anónima dice que estos indios iban vestidos “con cueros labrados con pulicía a la manera de los gua-

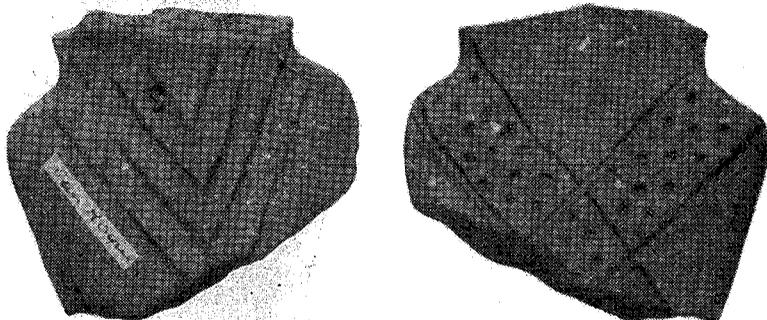


FIGURA 14. — Busto de estatuita con camiseta; t. n. San Roqué. (Col. Magnin)

damesiles de España”. Sin embargo tengamos presente la afirmación de Barzana: “los pañitos que traen las mujeres son muy labrados llenos todos con chapiras con que hacen labores muy galanos...” (2).

Hay un cuerpo de estatuita que reviste un especial interés pues su delantal que posee tres registros longitudinales los laterales son pintados de rojo (fig. 18).

En general estos delantales son rectangulares y sus dibujos dispuestos en tres registros longitudinales. Puede verse el desarrollo de estos dibujos en las Láminas XX a XXIV. Los delantales en forma de zig-zag parecen ser simples cueros recortados. Algunas estatuitas llevan alrededor de toda la cintura una especie



de pampanilla como formada de hilos o tiras colgantes. XIX-1-5).

Como ya lo he dicho el delantal parece ir sujeto por un ancho cinturón cuyos dibujos en la mayoría de los casos se reducen a una o dos líneas quebradas combinadas o no con líneas rectas cortadas (Lám. XXV).

Si bien estos dibujos pueden sin ninguna dificultad interpretarse como cinturones ya que ellos ciñen la cintura pronunciando

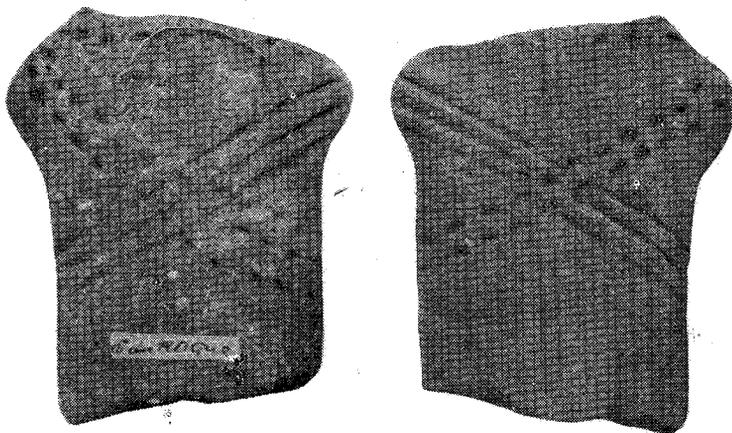


FIGURA 15. — Busto de estatuita de San Roque; t. n. (Col. Magnin)

la forma del dorso, en algunos ejemplares están más abajo de ella y bien pueden corresponder al ruedo inferior de la camisa, "no muy larga", como dice Cieza de León.

Frente a las aparentes contradicciones de la información histórica, la estatuaria de Córdoba se presenta como el más objetivo documento para el estudio de la indumentaria indígena. He buscado en culturas americanas, especialmente andinas, elementos que puedan servir de fuente de interpretación. Los he encontrado en la cultura de Parakas, con su camisa corta y el empleo del falderín.

En forma de síntesis la arqueología puede afirmar ya que el

vestido predominante entre las comechingones fué el delantal o falderín largo, de cuero o tela, (quizás según el sexo) y la camisa o unku corto a la manera de Parakas. Como complementario el uso de mantas y la camisa larga entre los caciques .

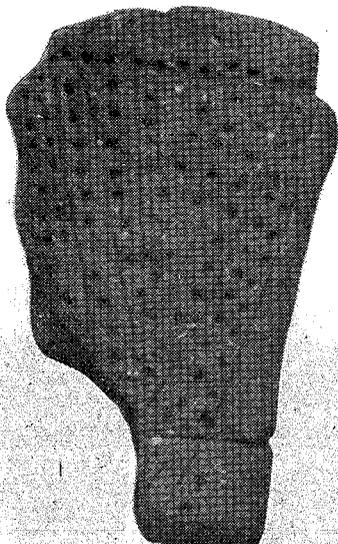


FIGURA 16. — Busto con el característico dibujo delantero de la camiseta; t. n. San Roque (Col. Magnin)



FIGURA 17. — Busto de estatuita de San Roque; t. n. (Col. Magnin)

Outes dió a conocer en su ya clásica obra sobre Córdoba, el fragmento de una estatuita femenina, procedente de Chaquinchuna que muestra un taparrabo al parecer formado de una larga faja que después de pasar por las ingles y entrepiernas va a sujetarse a manera de cinturón. Se trata de la única pieza conocida de Córdoba con este tipo de vestimenta.

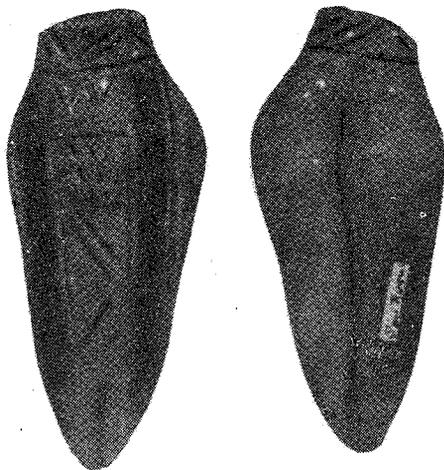


FIGURA 18. — Fragmento inferior de una estatuita vestida de delantal. Los paños laterales de éste han sido pintados de rojo. San Roque; t. n. (Col. Magnin)

6 — Otras indicaciones

Algunas estatuitas como esta de Unquillo (Lám. XVII-1) tienen señalados sobre su lado derecho un dibujo de tres líneas y puntos. Podría pensarse que estos dibujos correspondan al cuchillo que la mayoría de nuestros indígenas llevaban como arma cotidiana. Dice la **Relación Anónima**: “todos los más con un cuchillo colgado con un fiador de la mano derecha...”. Sin embargo es más probable que se trate de flecos similares a los de la estatuita fig. 12 y que otros ejemplares los presentan al costado.

7 — Clasificación

Las estatuillas de Córdoba si bien no todas se presentan ejecutadas con la misma habilidad, ni los adornos representados con la misma técnica, ni la parte inferior del cuerpo ejecutado de igual manera, todas ellas, con excepción de algunas pocas que parecen vincularse con Santiago del Estero, representan una modalidad propia de la región serrana de Córdoba. Constituye nuestra región un distrito estilístico bien definido dentro del área de expansión de este arte arcaico en América del Sud.

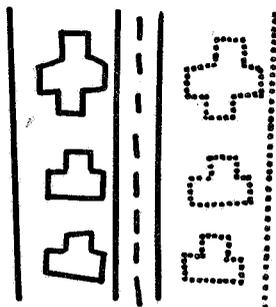


FIGURA 19. — Dibujos de un delantal. San Roque; t. n. (Col. Magnin)

En muchos casos estas estatuillas han sido hechas de un solo trozo de arcilla (una pastilla) y una vez modeladas sus formas, por incisión se han señalado la vincha, el cabello, collares, etc. Pero un stock bastante considerable de ellas han sido modeladas por partes. Sobre una cabeza completamente lisa (fig. 20) se han ido agregando bandas de arcilla para representar el tocado. Lo mismo sucede con la parte inferior del cuerpo.

Las extremidades han sido modeladas por parte y luego agregadas al cuerpo para después ser cubiertas por el delantal (fig. 21). Vale decir que se ha hecho primero la estatuilla desnuda y luego se la ha vestido.

Volviendo a las estatuillas de los yacimientos típicos del horizonte arcaico de Méjico, centro de expansión en América de

este arte, reproduciré las palabras de su descubridor para resaltar con ello su similitud con las nuestras. "La mayoría están modeladas como un pan de jengibre chato de forma tosca. Sobre esta, están indicados rasgos especiales por medio de cintas y botones de arcilla incrustados y excavaciones o incisiones hechas con

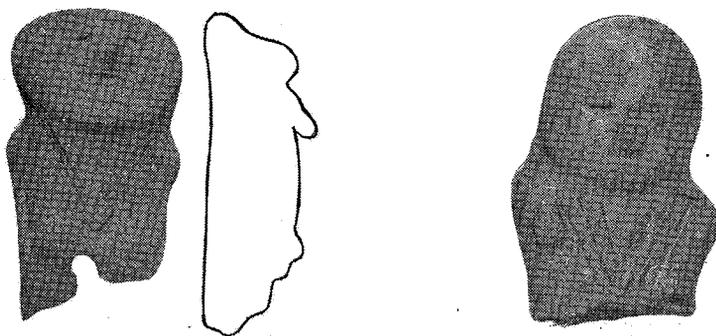


FIGURA 20. — Estatuitas a las cuales se les han desprendido los elementos de su tocado. San Roque; $\frac{2}{3}$ t. n. (Col. Magnin)

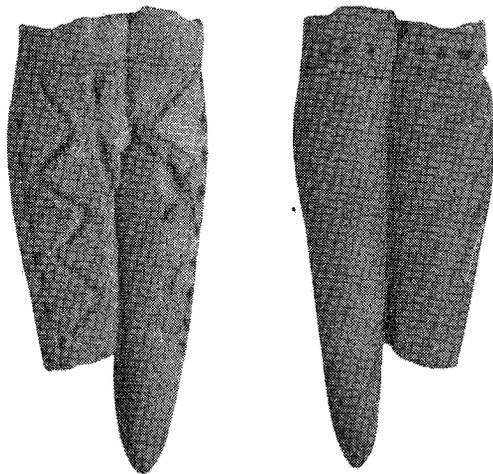


FIGURA 21. — Fragmento de estatuita donde puede verse la colocación del delantal posterior al modelado de la estatuita. San Roque; $\frac{2}{3}$ t. n. (Col. Magnin)

algún instrumento puntiagudo. El modelado se hacía enteramente a mano, porque los moldes no se conocían todavía” (17).

Rex González (9) ha ensayado la clasificación de las estatuillas de Córdoba en base al tocado haciendo dos grupos fundamentales: las que poseen tocado y las desprovistas de él. Para mí estos elementos son de carácter secundario y sólo servirían para fundamentar una clasificación si ellos están condicionados a una tipología de forma.

Esta condición se cumple solamente en las estatuillas con cubre nuca, con las cuales creo una serie.

Otro criterio ensayado, ya con miras a una clasificación general de las estatuillas argentinas, es el de la señora Lobet de Talbush en su valioso trabajo de conjunto ya citado. Ella considera: erectas, sentadas, de piernas abreviadas o absorbidas.

Los centenares de piezas que yo he observado me autorizan a afirmar que las estatuillas sentadas no pueden constituir un tipo ni una serie, son simplemente representaciones de una actitud dentro del mismo tipo.

A las estatuillas de Córdoba yo las agrupo en cinco series.

1a. Serie. En esta serie la cabeza y el busto constituyen una misma porción tabular de arcilla, plana o algo arqueada hacia atrás (Lám. III-2-3; XIV; XV). Por lo general la cabeza está diferenciada del cuerpo por un surco inciso que rodea todo el cuello. Los ojos están señalados por lo general, muy hacia la periferie superior y son siempre pequeños; la nariz casi siempre saliendo de este borde superior. Esta serie es la más rica en dibujos faciales.

Hago notar que esta serie es la que presenta los dibujos más complicados en sus tatuajes distribuidos simétricamente a uno y otro lado de la cara.

2a. serie. Esta serie está integrada por estatuillas de cabezas más plásticas y proporcionadas que las anteriores (Láms. I, II, III-1, V, VI, VII, VIII-1). El plano facial inclinado hacia atrás y bien diferenciado del cuerpo por una mejor percepción anató-

mica. La nariz proporcionada. En esta serie hay pobreza de dibujos faciales. En cambio son las que presentan mejor indicadas las prendas del tocado y peinado, ya sea en relieve o por incisiones de puntos y rayas.

Las figuras faciales de esta serie parecen reducirse a las líneas paralelas verticales de la barba, a la serie de puntos que bordean el labio inferior y a las dos líneas en ángulo de las sienes, convergentes hacia los ojos.



FIGURA 22. — Cabeza de estatuita con pronunciado desarrollo de la barba, como si se tratase de los “hombres barbados” de que nos hablan los conquistadores. San Roque; t. n. (Museo Provincial de Córdoba).

De esta serie hay ejemplares cuyas extremidades terminan en punta, ya sea con los miembros bien diferenciados o unidos en forma espatular. Hay también ejemplares en actitud de sentado.

3a. serie. Esta serie incluye las estatuitas cuyas cabezas están cubiertas de un cubre nuca (Lám. IX y X). Se caracterizan, además de la circunstancia apuntada, por el gran desarrollo de su frente; la ubicación próxima entre sí de los ojos, nariz y boca generalmente hacia la mitad o tercio inferior de la cara. Sin ta-

tuaje o rara vez rayas o puntos debajo del labio inferior. El perfil es progresivo y se corta brusca y definitivamente en la barda por un plano.

Las estatuillas de esta serie son hasta ahora exclusivas del valle de la Punilla y particularmente de la cuenca del dique del Río Primero, además de los alrededores de Córdoba.

4a. Serie. La colección Magnin posee de la región del Dique dos cabecitas que ligeramente recuerdan las estatuas de la isla de Pascua. Pero es tan solo un parecido de primera vista. (fig. 29).

En estas estatuillas el disco facial es convexo y la saliente

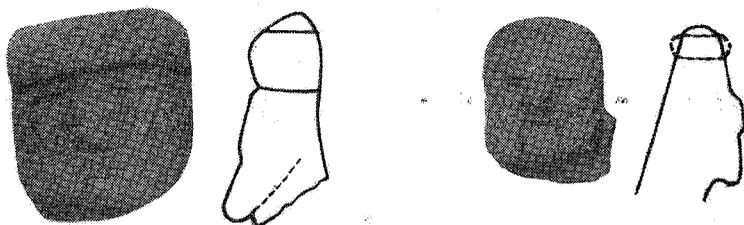


FIGURA 23. — Cabecitas. San Roque; $\frac{2}{3}$ t. n. (Col Magnin)

del mentón bien pronunciada. No llevan más adornos que una vincha de arcilla pegada y dibujos faciales.

Estas estatuillas pueden muy bien ser formas aberrantes de la 2a. serie.

5a. serie. Un tipo de estatuillas que por la forma de su cabeza no corresponde a las arcaicas las tenemos en las figuras 24 y 25. Mientras en las arcaicas el aplastamiento es ántero-posterior, en estas es lateral, dando a la cabeza más bien el aspecto de cabeza de ave. Pero su cuerpo es típico de las estatuillas de Córdoba indicado especialmente por el gran desarrollo de las nalgas con caracteres de marcada esteatopigia e igual indumentaria.

Son estatuillas groseramente modeladas y mal cocidas. Se conocen ejemplares de varias partes de Córdoba, algunas en actitud de sentada.

8 — **Dispersión**

Al estudiar la arqueología de Córdoba he constatado que hay ciertos elementos culturales que aparecen circunscriptos en determinadas zonas. A estos elementos los llamo caracterizantes y los considero de gran valor discriminatorio.

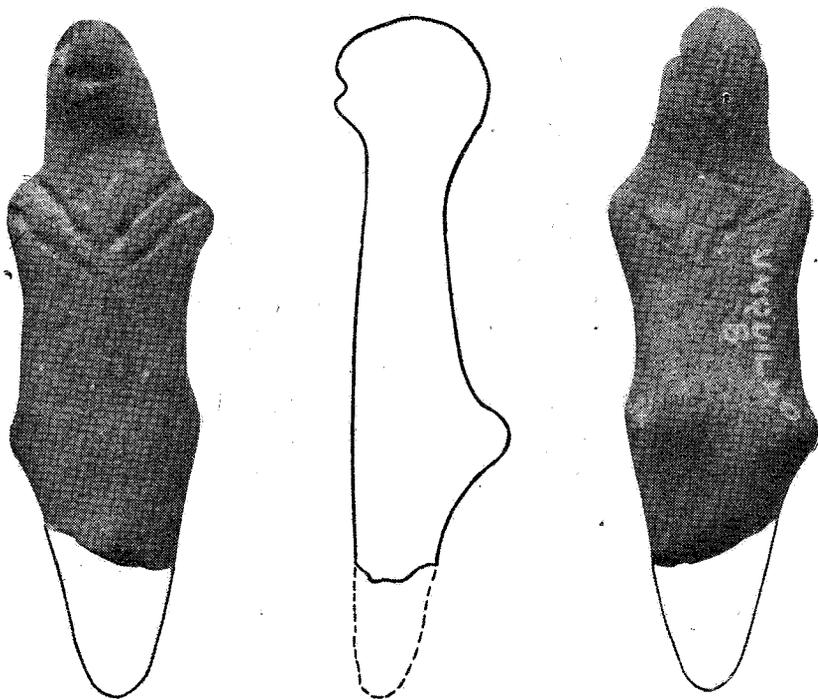


FIGURA 24. — Estatuita erecta correspondiente a la 5ª. Serie de nuestra clasificación. Unquillo; t. n. (Col. del Instituto de Arqueología).

De las cinco series de estatuitas que he considerado, dos son caracterizantes: la primera serie o tabular circunscripta a la parte sur del valle de la Punilla hasta el valle de los Reartes; la segunda serie o con cubre nuca circunscripta a la cuenca del Río Primero desde el dique San Roque hasta la ciudad de Córdoba. Lo

mismo podría decirse de la serie cuarta si es que realmente constituye grupo aparte de la serie segunda.

Las otras series son generales a todo el territorio comechingón. Mi primer aporte serio a la arqueología de Córdoba, quizás de gran importancia para el futuro enfoque del problema que ella plantea, es haber discriminado que el valle de la Punilla constituye una zona de caracterización. Además de los elementos caracterizantes de su estatuaría de arcilla señalaremos su típica

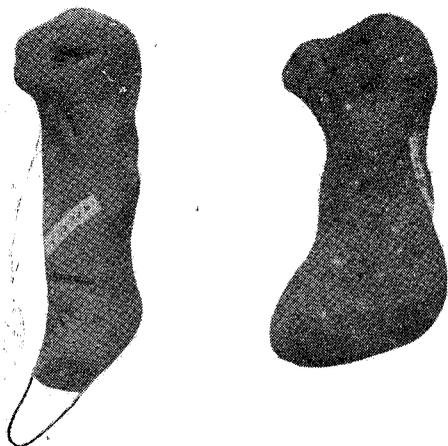


FIGURA 25. — Estatuitas correspondientes a nuestra 5ª. Serie. La de la derecha, sentada. San Roque; t. n. (Col. Magnin)

técnica cestera “coiled”, al parecer única hasta hoy en América; topos similares o características de la cultura atacameña y otros elementos.

Las siguientes localidades son las que he podido anotar como procedencias de estatuitas:

1. Kil. 12 (Camino de La Merced).
2. Barranca de Los Loros (Cruz del Eje).
3. Cuenca del Dique del Río III.
4. Cuenca del Dique del Río I.
5. Villa Bustos (Cosquín).

6. Olaen.
7. Observatorio de Córdoba.
8. Villa del Rosario (Río II).
9. Unquillo.
10. Suquía (Río I).
11. Los Reartes.
12. Pocho.
13. Chaquinchuna.

Estatuitas de la 1a. serie sólo he constatado en las localidades 3, 6, 7 y 11.

Estatuitas de la serie con cubre nuca en las localidades 4 y 7.

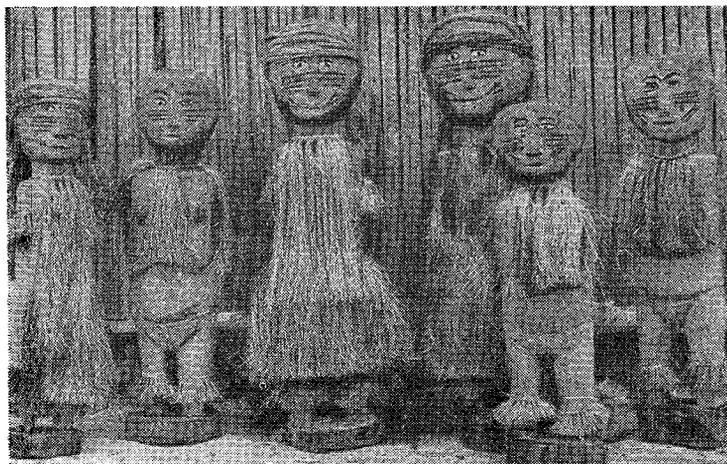


FIGURA 26. — Estatuas de madera de los indios yaguas (T. de Fejos)

9 — Significado

¿Qué significado han tenido en la vida civil, política o religiosa de los comechingones estas estatuas de barro? Se vinculan acaso a ideas religiosas: son representaciones totémicas o simples entretenimientos de chicos y grandes? A la verdad no podemos dar ninguna respuesta afirmativa. Si recurrimos a pueblos vivientes del Chaco y del Brasil allí encontramos estatuas equi-

valentes o más o menos equivalentes, a veces de cera y de madera que no son otra cosa que simples juguetes de niños. Juguetes donde también se documenta como en las de Córdoba, tatuajes, el vestido, adornos labiales y auriculares, etc.

El carácter de juego de niños que en pueblos actuales del Chaco tienen estas estatuillas, no significa, que antiguamente allí o en otra parte hayan tenido una función religiosa. Harto conocidos son muchos juegos de nuestros niños que en la antigüedad constituyeron funciones religiosas.



FIGURA 27. — Estatuita en piedra sapo, de San Roque; t. n. (Col. del Instituto de Arqueología)

En la región diaguita se han encontrado estatuillas colgadas al cuello de los muertos —como el caso de la figurada en fig. 3.— Spinden sostuvo con buen criterio para las arcaicas de Méjico “la idea de que algunas de ellas podrían haber sido hechas como retratos de muertos”. Agrega para todas —desde Méjico hasta Sud América— “que no deja de ser probable que los primitivos agricultores las asociaran con la fertilidad (para las estatuillas femeninas) y las usaran como amuletos para asegurar buenas cosechas. Las estatuillas de hombres —agrega— pueden haber sido ofrecimientos de votos para obtener éxito en las armas”.

Entre los actuales yaguas del Alto Amazonas es costumbre esculpir en madera pequeñas estatuas (desde 0.60 a 1 metro) que recuerdan a los muertos y son guardadas en las casas colectivas. La posibilidad de una interpretación de nuestras estatuitas en este sentido me induce a reproducir el conjunto de estatuitas yaguas que Fejos trae en su reciente notable estudio sobre estos indios (4).

10 — Estatuillas en piedra sapo

Aunque muy escasas la arqueología de Córdoba ofrece reme- dos de las estatuillas de arcilla, hechas en piedra sapo. La que ilustra el grabado (fig. 27) procede de San Roque y es propie- dad de nuestro Instituto. Tiene los mismos adornos que las de arcilla y nos demuestra la no exclusividad del material arcilla en su fabricación.

NOTA: Las fotografías que ilustran este trabajo han sido tomadas por el autor y sus negativos forman parte del archivo fotográfico del Institu- to. Los dibujos fueron ejecutados por el dibujante señor Alberto Ternengo sobre esquemas del autor y bajo su dirección.

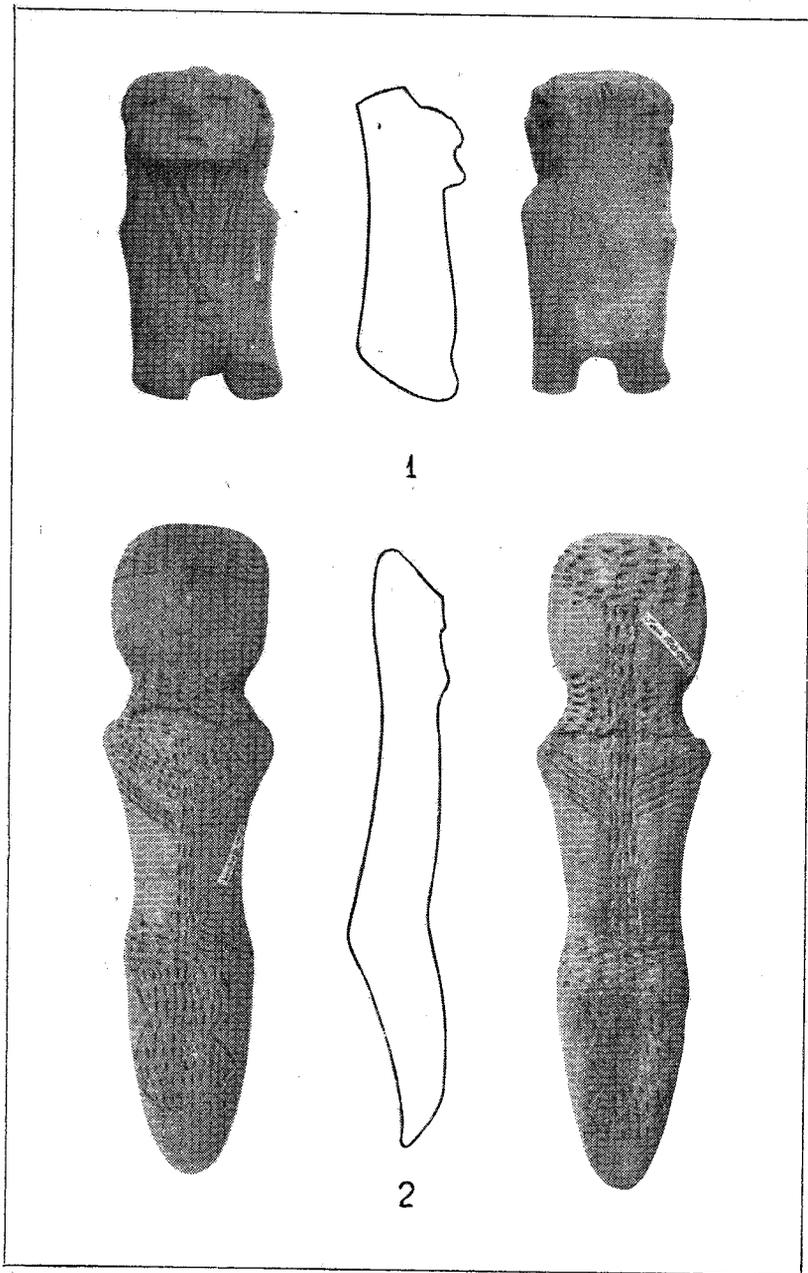
BIBLIOGRAFIA

- 1) ARNOT JUAN. — *Arte simbólica y decorativa entre los indios del Chaco*. En *Revista Geográfica Americana*, N° 71, Agosto 1939, pág. 124, Buenos Aires.
- 2) BARZANA ALONSO DE. — *Carta del P... a su Provincial (1594)* en *Relaciones Geográficas de Indias*, t. II, ap. III.
- 2) (bis) CARRION CACHOT RESECA. — *La indumentaria en la antigua cultura de Paracas*, en *Wira Kocho*. Vol. I, pág. 37, Lima 1931.
- 3) CIEZA DE LEON PEDRO. — *Tercero libro de las guerras civiles del Perú el cual se llama La Guerra de Quito*. En *Historiadores de In- dias*, t. II (Edición de Serrano y Sans). Madrid 1909.

- 4) FEJOS PAUL. — *Ethnography of the Jagua*, New York 1943.
- 5) FERNANDEZ DIEGO. — *Primera parte de la Historia del Perú. Tomo II. Edición de la Biblioteca Hispania. Madrid 1914.*
- 6) GARDNER G. A. — *Rock-paintings of north west Córdoba. Oxford 1931.*
- 7) GARDNER G. A. — *Comechingon pottery* en *Proceedings of the Twenty Third International Congress of Americanists (1928) Washington, 1931, pág. 313.*
- 8) GONZALEZ ALBERTO REX. — *Arqueología del Yacimiento indígena de Villa Rumipal (Provincia de Córdoba). Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore Dr. Pablo Cabrera, N° 4, Córdoba, 1943.*
- 9) GONZALEZ ALBERTO REX. — *Las figuras arcaicas de los yacimientos de Córdoba*, en *Revista Geográfica Americana, N° 117, junio 1943, pág. 345, Buenos Aires.*
- 10) LATCHAM RICARDO E. — *Arqueología de la región atacameña. Santiago de Chile 1938.*
- 11) LOBET DE TABBUSH BERTHA J. — *Figuritas humanas en terracota del territorio argentino*, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana, t. IV, Mendoza 1943, pág. 249.*
- 12) MAGNIN JORGE V. — *El vestido y el adorno en las figuras iconográficas indígenas de San Roque (Punilla, Córdoba)* en *revista de la Universidad Nacional de Córdoba, año XXIV, n° 1-2 (mayo-abril de 1937) pág. 130.*
- 13) MONTEL COSTA. — *Dress and ornaments in ancient Perú, Oxford 1929.*
- 14) OUTES FELIX F. — *Los tiempos prehistóricos en la provincia de Córdoba*, en *Revista del Museo de La Plata, tomo XVII, pág. 261. Buenos Aires 1911.*
- 15) *Relación Anónima de una expedición a la comarca de Córdoba*, en RICARDO JAIMES FREYRE, *El Tucumán Colonial. Vol. I, Buenos Aires 1915, pág. 727.*
- 16) SOTELO NARVAEZ PEDRO. — *Relación de las Provincias de Tucumán al Presidente de la audiencia de Charcas*, en RICARDO JAIMES FREYRE *El Tucumán Colonial, Vol. I, Buenos Aires 1915, pág. 83.*
- 17) SPINDEN HERBERT J. — *Ancient civilizations of México and Central América, New York 1926.*
- 18) JACOVILEFF E. y MUELLE J. C. — *Un fardo funerario de Paracas*, en *Revista del Museo Nacional, tomo III, pág. 63, Lima 1934.*

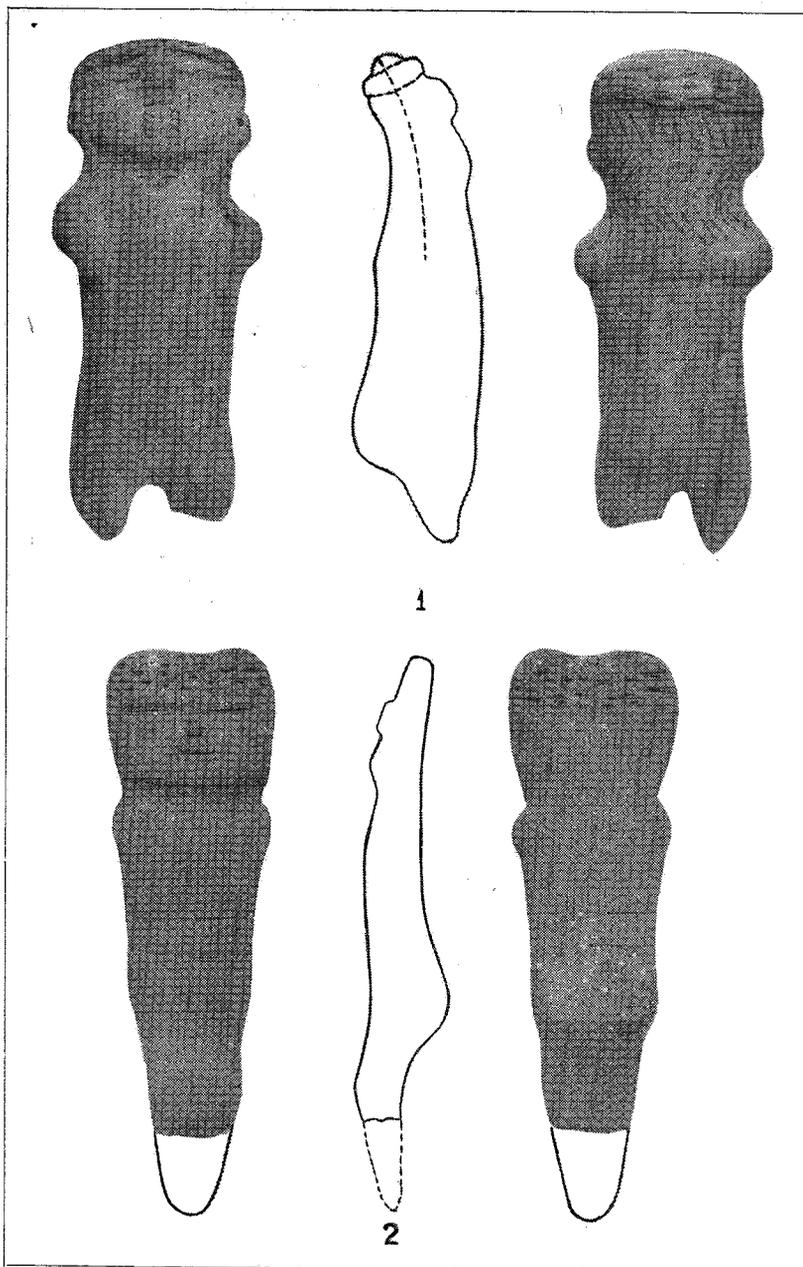
- 19) VALCARCEL LUIS E. — **Esculturas de Pikillajta**, en Revista del Museo Nacional, t. II, pág. 21, Lima 1933.
- 20) VIGNATI MILCIADES A. — **El arte parietal indígena en Máscaras al Norte de la Provincia de Córdoba**, en Revista del Museo de La Plata, IV, Antropología N°. 14, 1939.
- 21) WAGNER EMILIO R. y DUNCAN. — **La civilización chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del viejo y nuevo mundo**, Tomo I, Buenos Aires 1934.
- 22) WYLER DE CASTELLANOS BERTHA. — **Manifestaciones coroplásticas en el Valle de los Reartes (Prov. de Córdoba)** en Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, año XI, 1924 (tirada aparte).

AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944



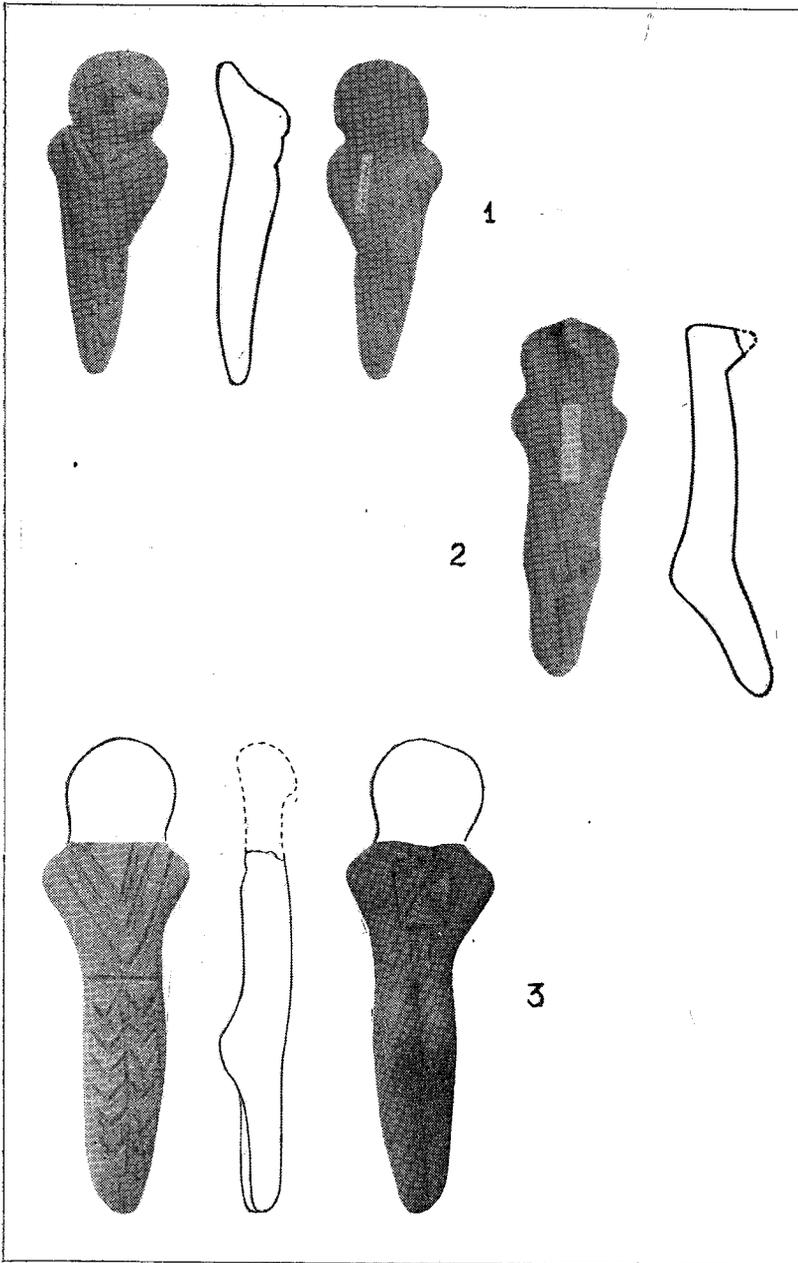
1) Estatuita sentada. — 2) Estatuita erecta. San Roque. $\frac{2}{3}$ t. n. (Col. Magnin)

AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944



1) San Roque (Col. Magnin). — 2) San Roque (Museo Provincial de Córdoba). $\frac{2}{3}$ t. n.

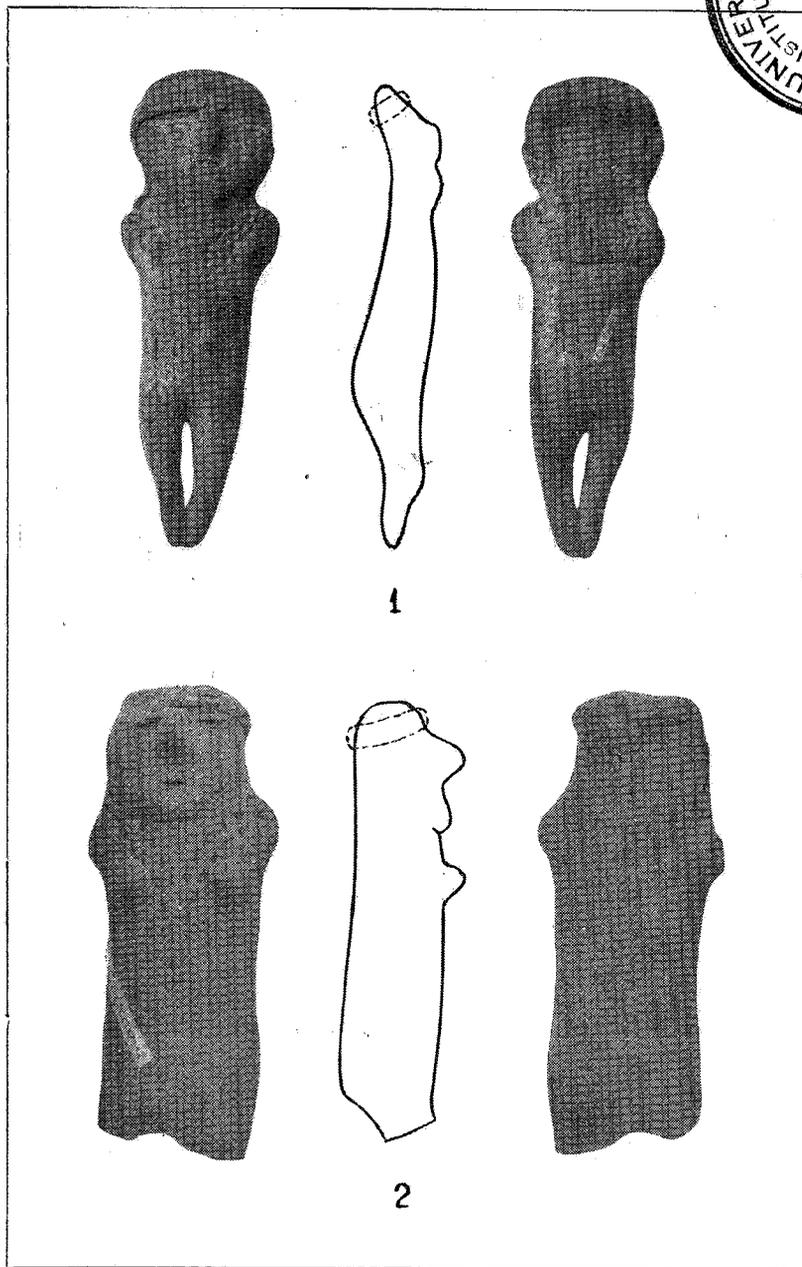
AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944



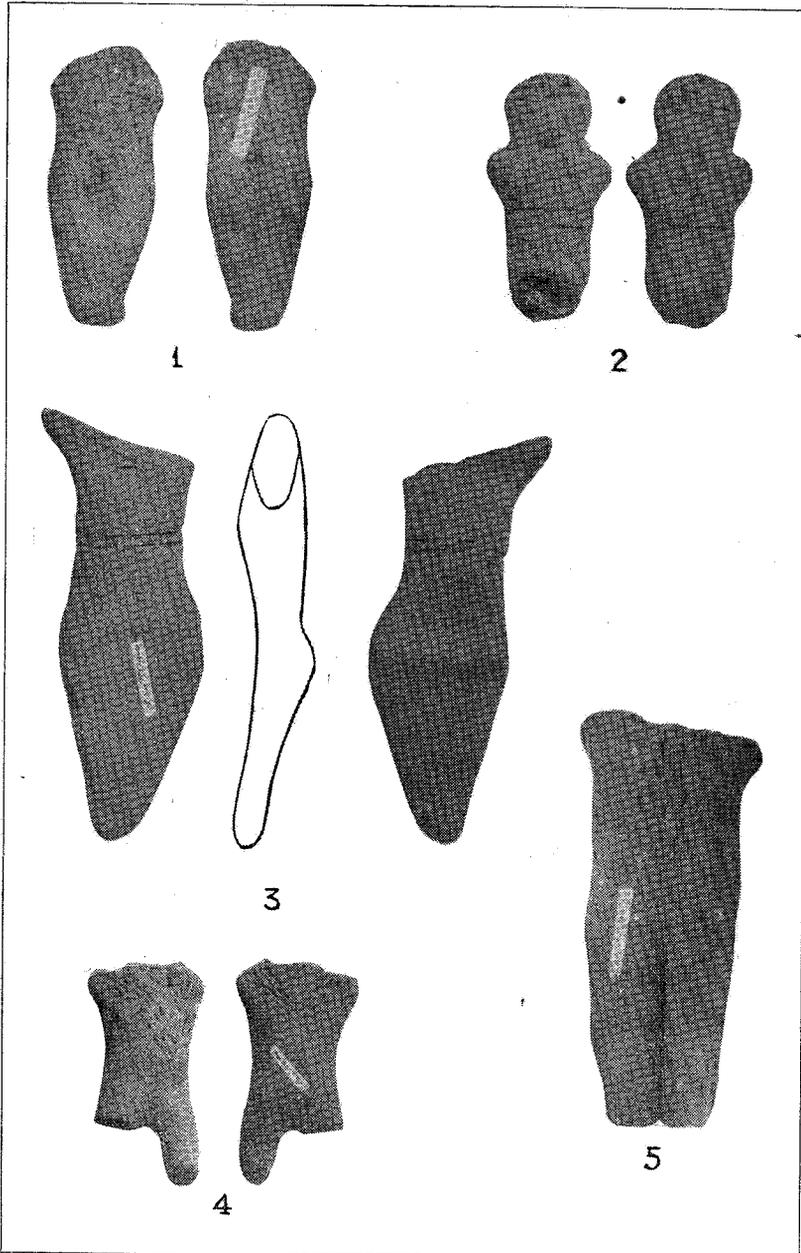
1) San Roque (Col. Magnin). — 2) Olaen (Col. Magnin). — 3) San Roque (Instituto de Arqueología). $\frac{2}{3}$ t. n.



LAMINA IV



San Roque (Col. Magnin). $\frac{2}{3}$ t. n.

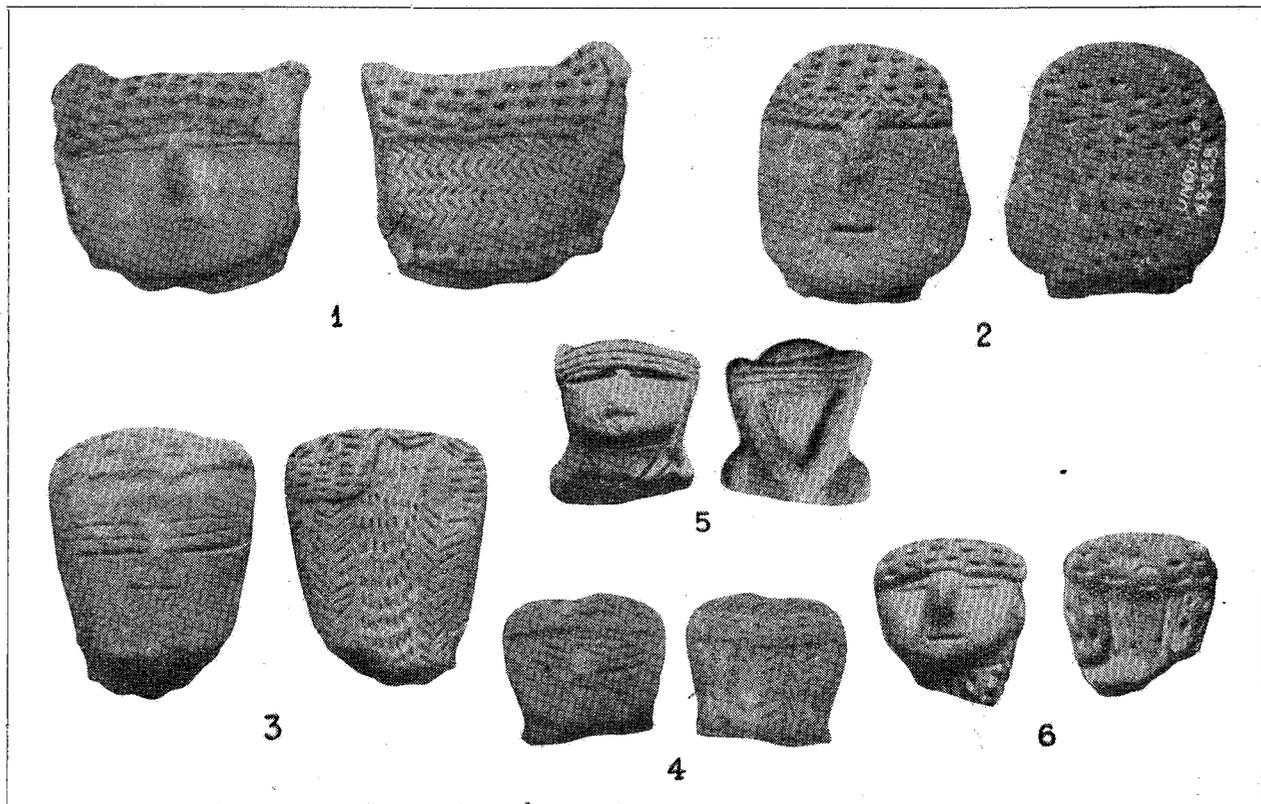


San Roque (Col. Magnin). $\frac{2}{3}$ t. n.



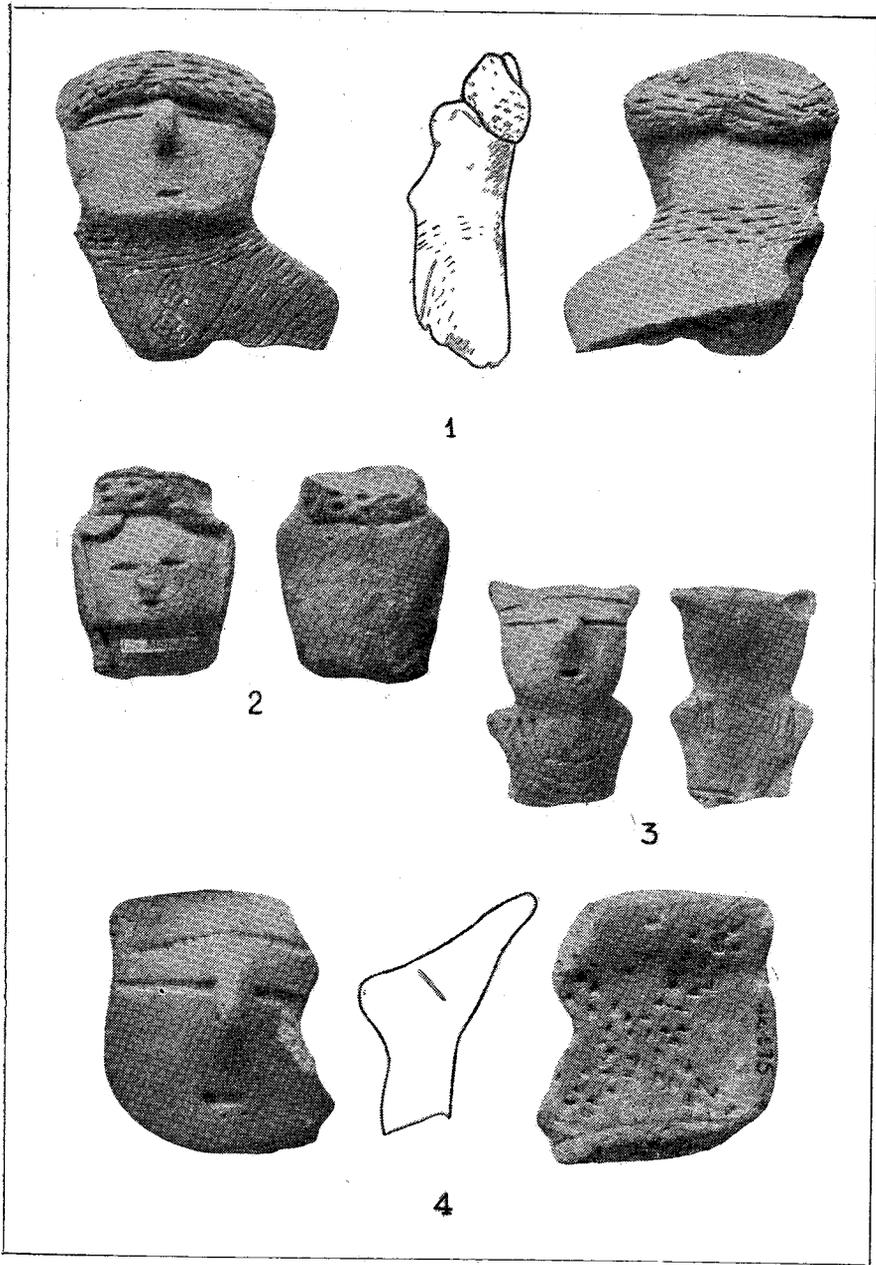
Arriba: Rumipal (Col. Villegas Basavilbaso). — *Abajo:* San Roque (Col. Magnin). t. n.

AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944

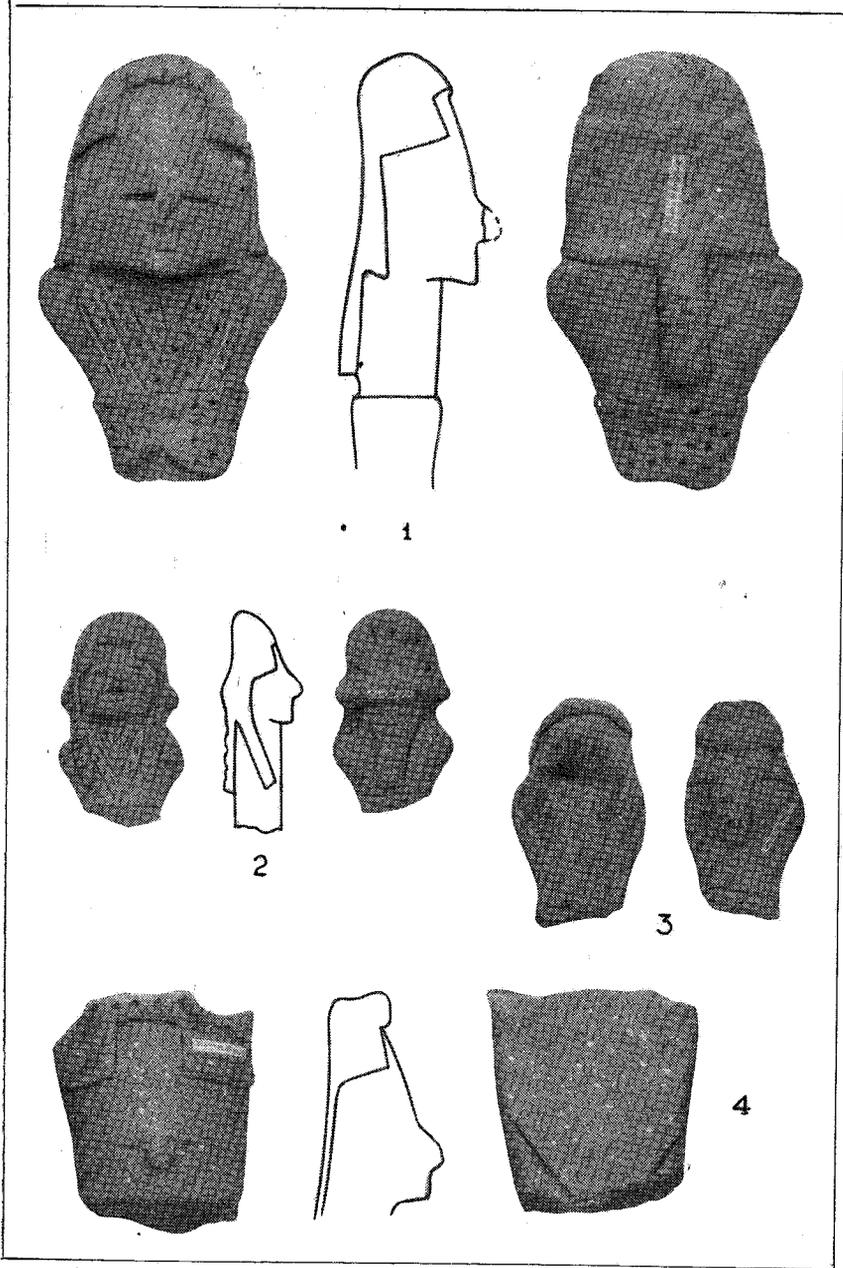


1, 5, 6) San Roque (Col. Magnin). — 2) Unquillo (Col. Instituto de Arqueología). — 3, 4) Rumipal (Col. Villegas Basavilbaso, Instituto). $\frac{2}{3}$ t. n.

AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944

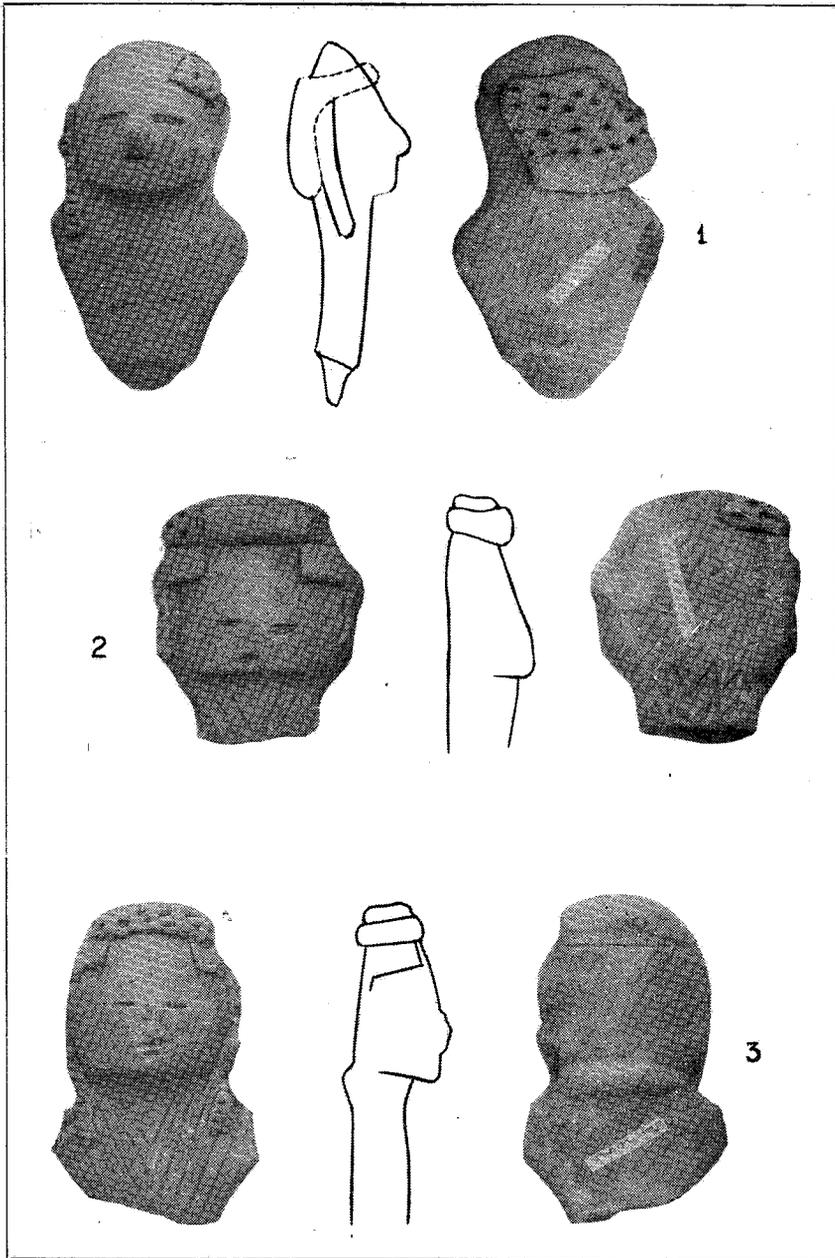


1) Unquillo (Col. Instituto Arqueología). — 2, 3) San Roque (Col. Instituto Arqueología). — 4) Rumipal (Col. Villegas Basavilbaso, Instituto). $\frac{2}{3}$ t. n.

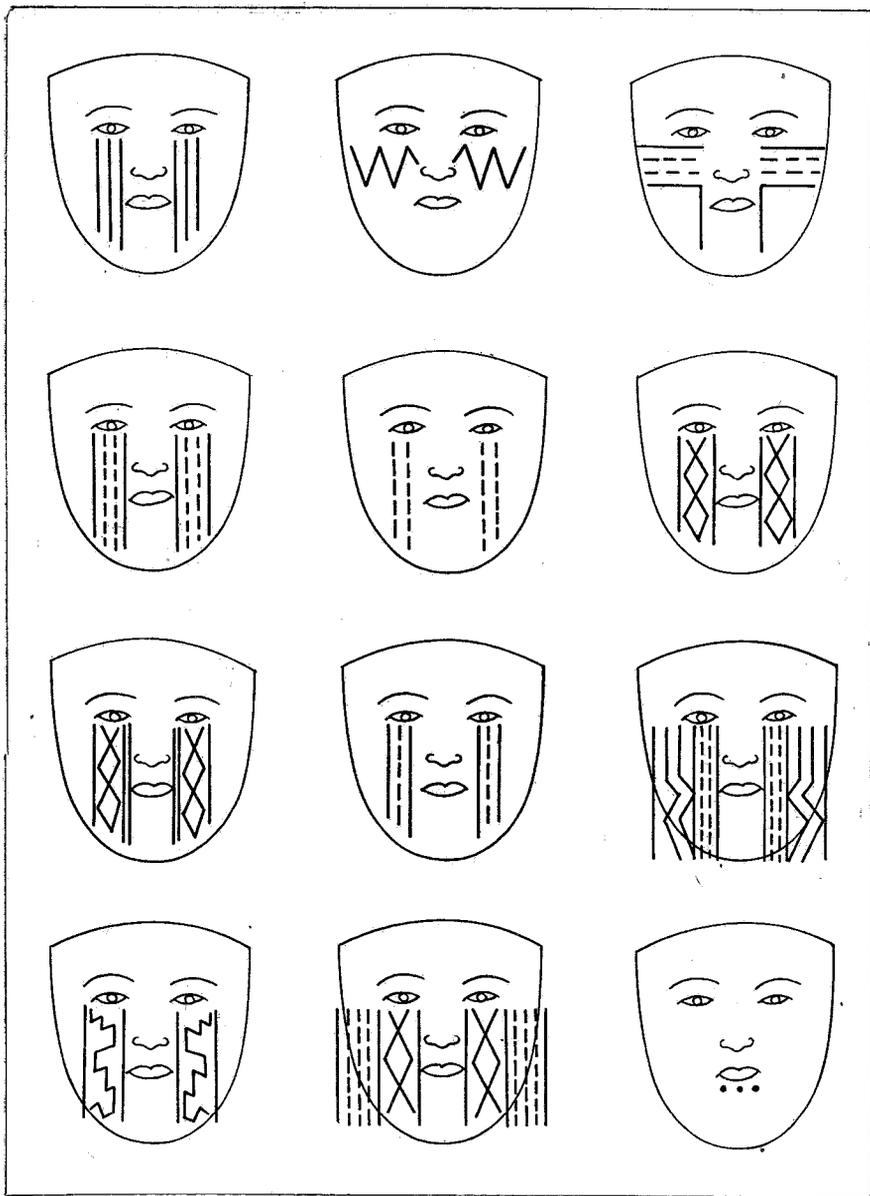


1 a 4) San Roque (Col. Magnin). $\frac{2}{3}$ t. n.

AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944

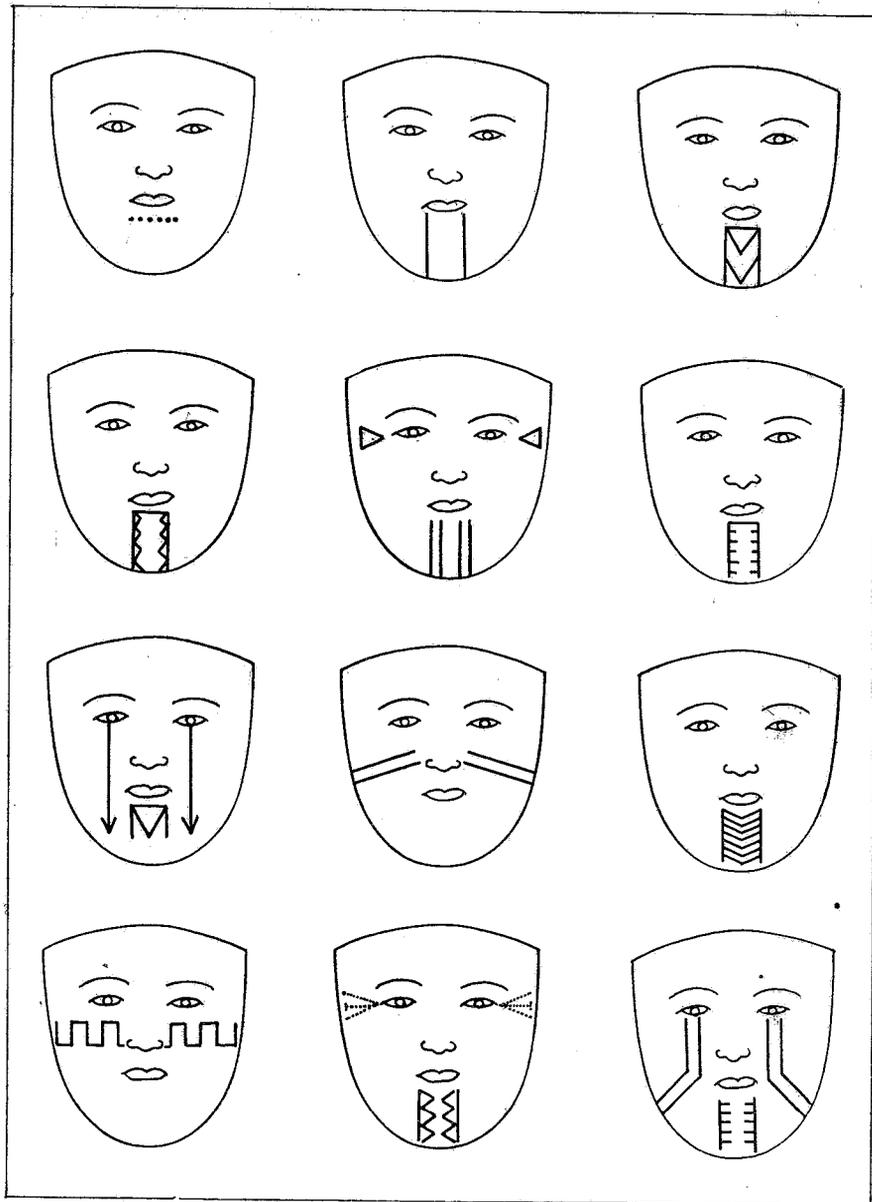


1 a 3) San Roque (Col. Magnin). $\frac{2}{3}$ t. n.



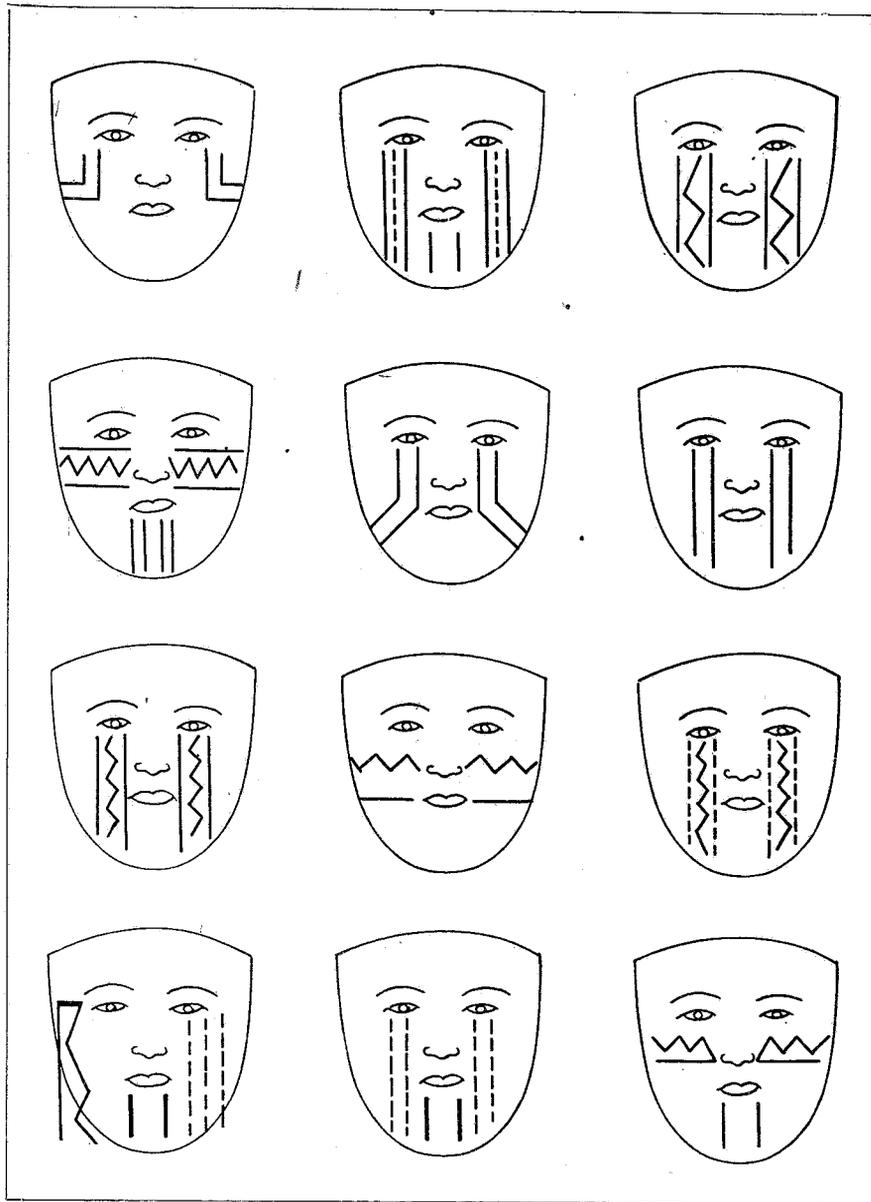
Dibujos faciales en estatuillas de San Roque

AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944



Dibujos faciales en estatuillas de San Roque

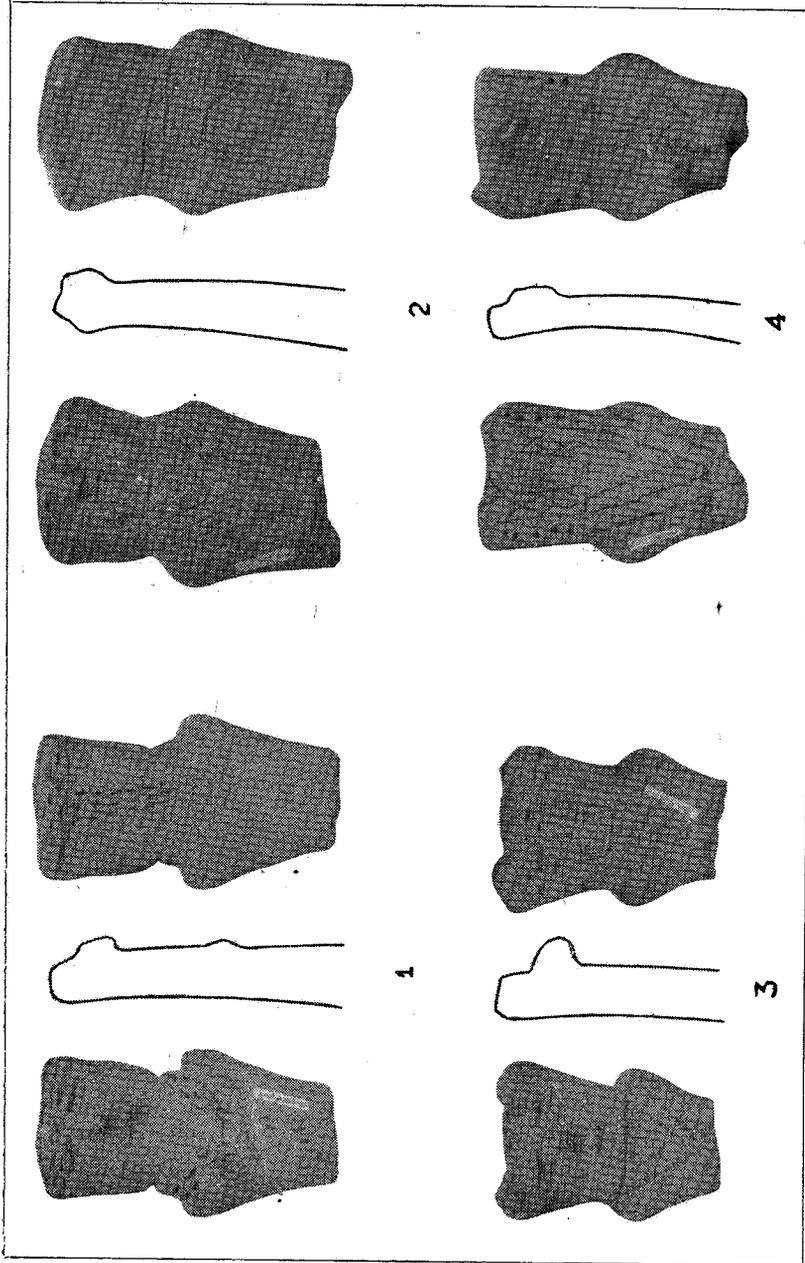
AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944



Dibujos faciales en estatuillas de San Roque

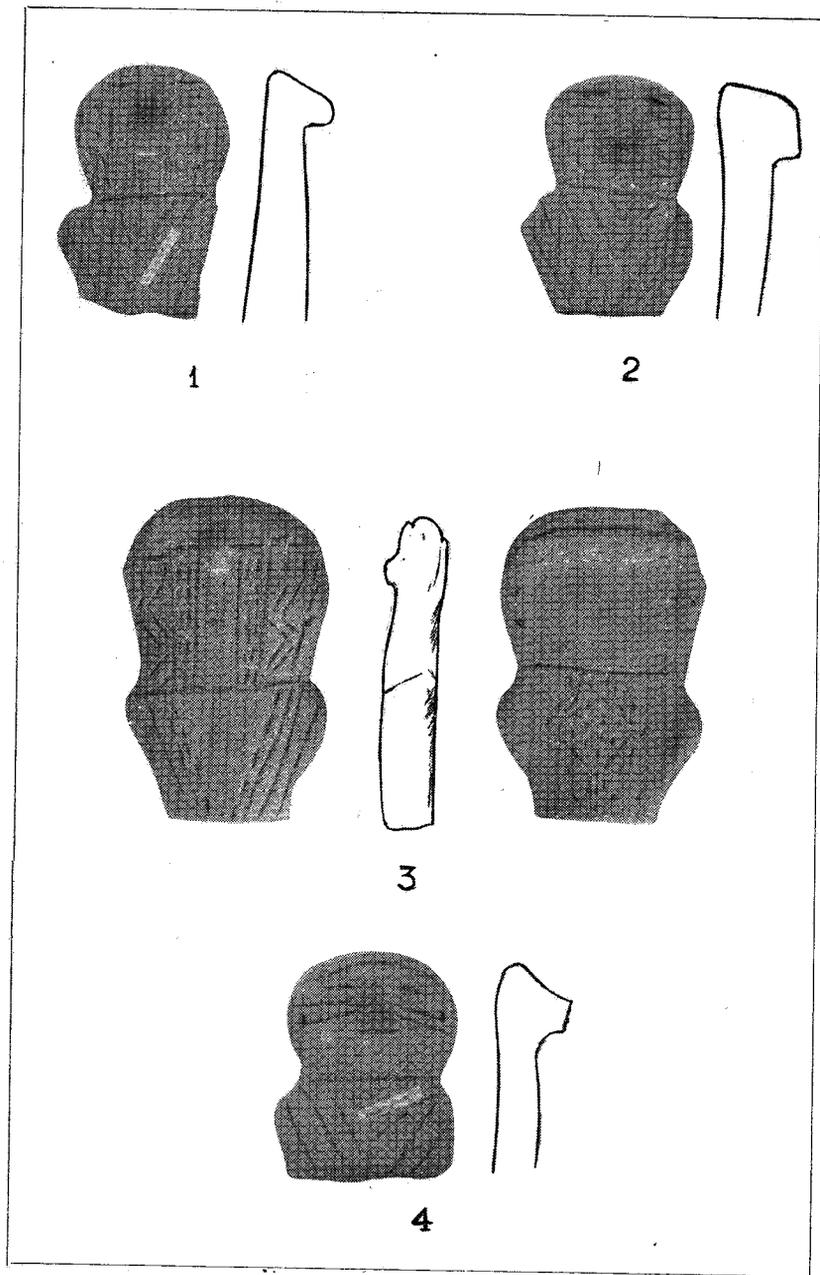
AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944

LAMINA XIV

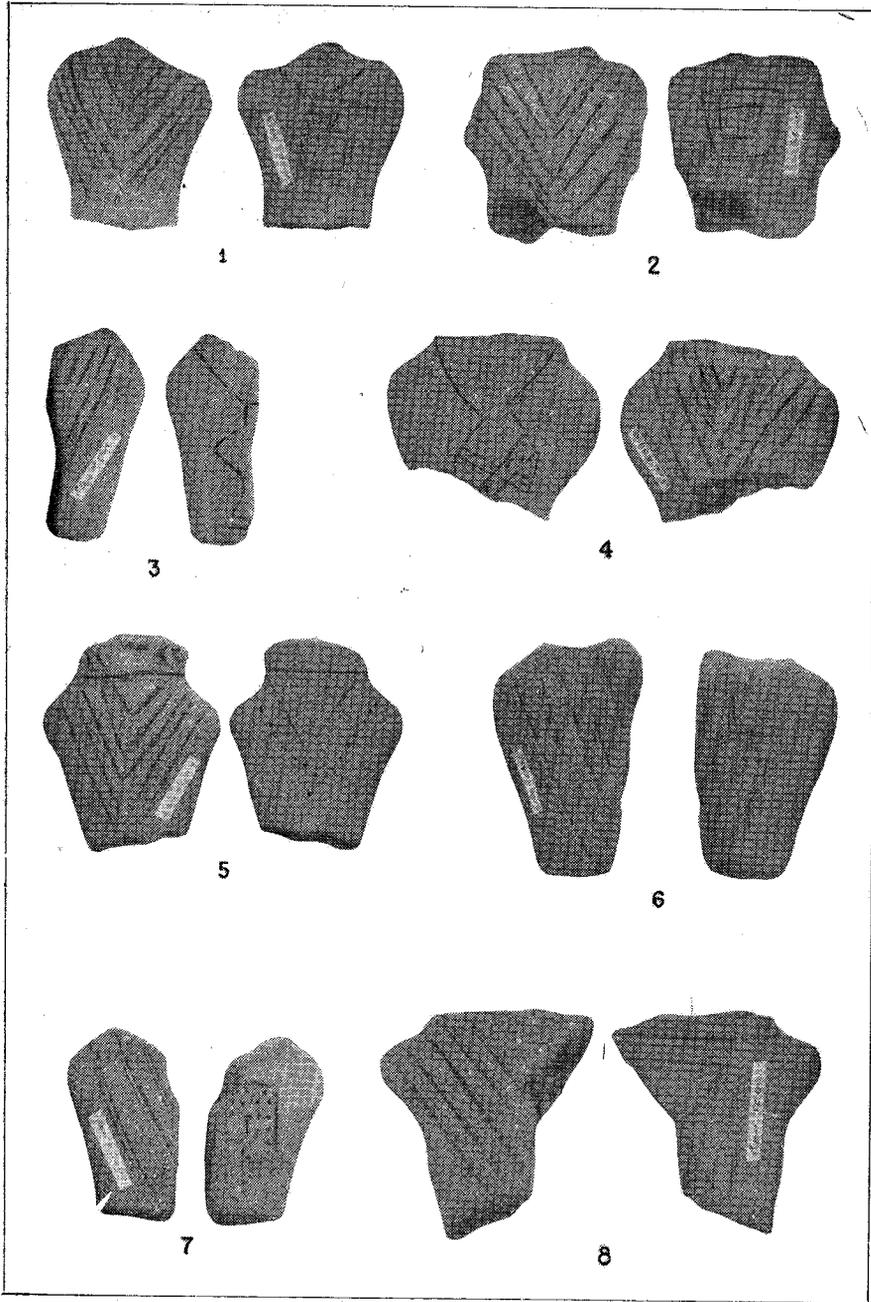


San Roque (Col. Magnin). $\frac{2}{3}$ t. n.

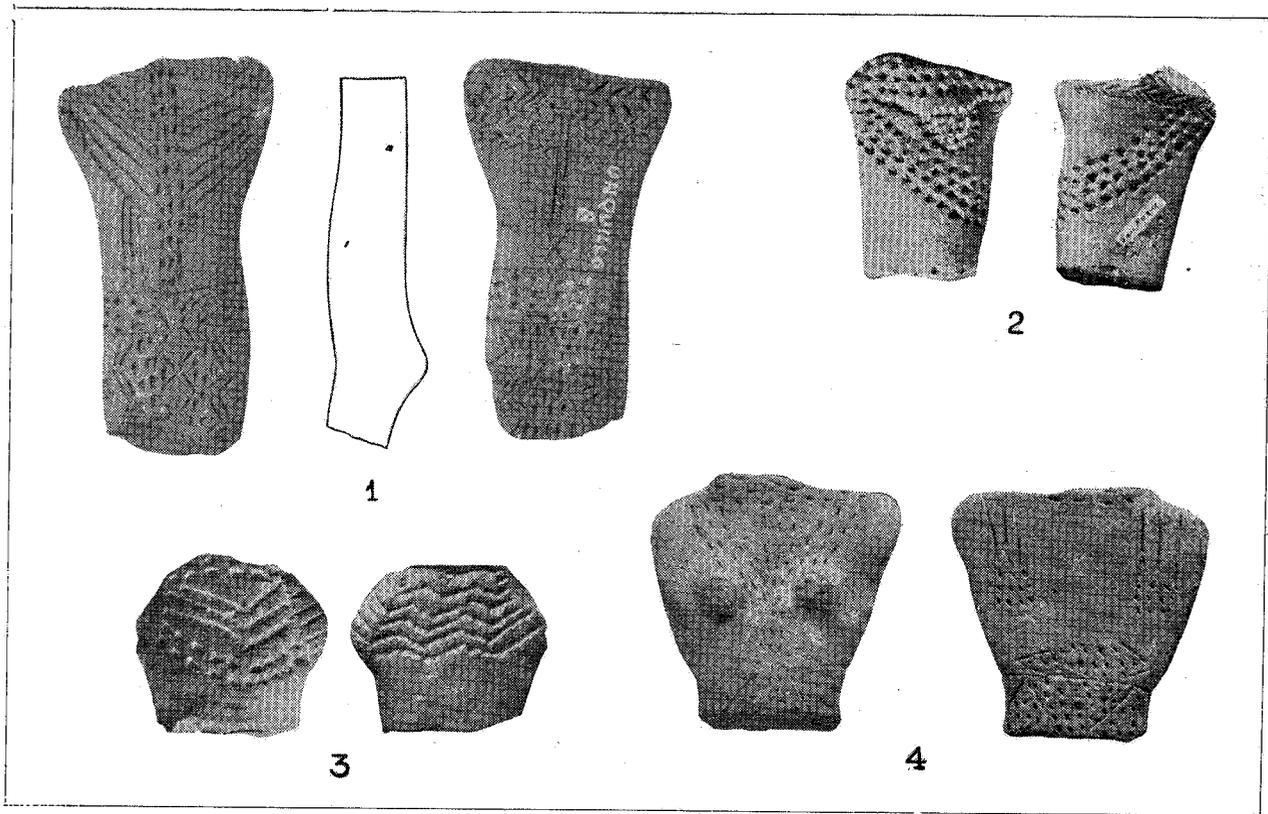
AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944



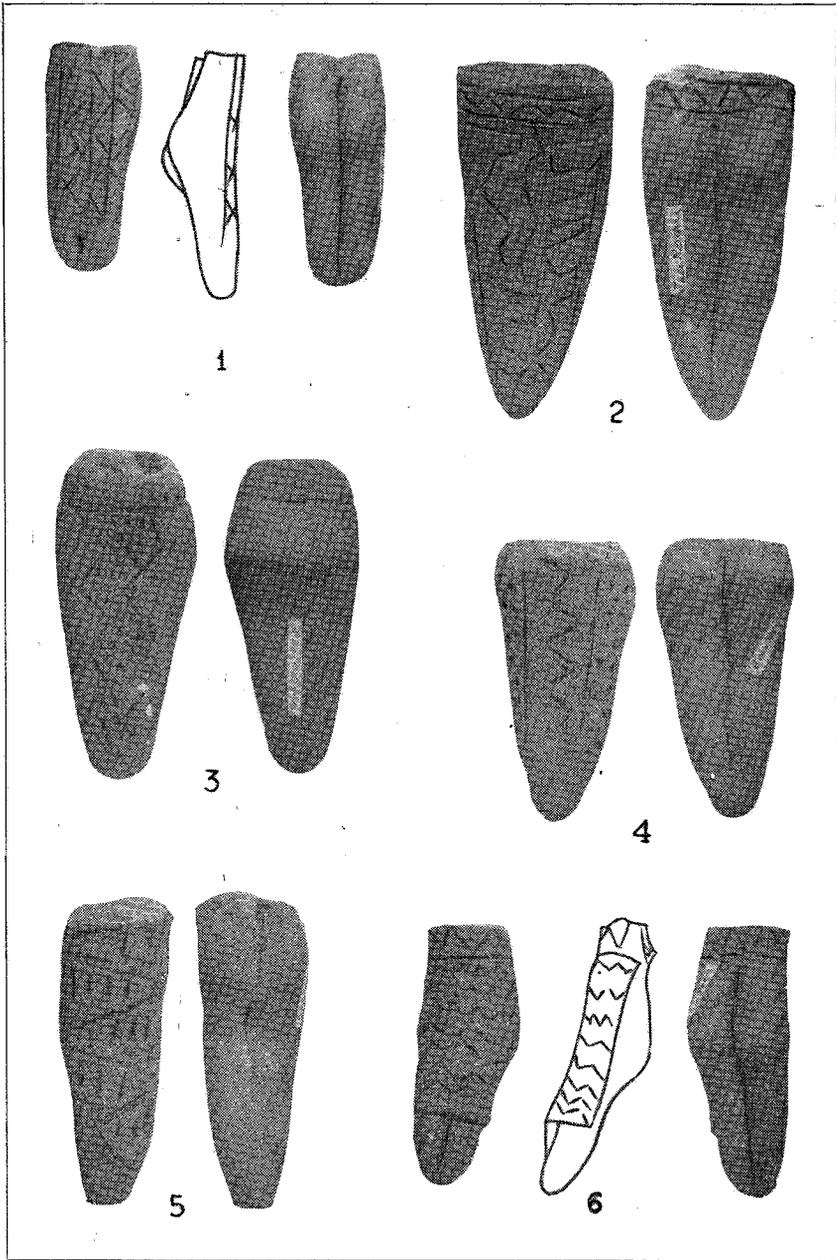
1, 2, 4) San Roque (Col. Magnin). — 3) San Roque (Col. Instituto Arqueología). $\frac{2}{3}$ t. n.



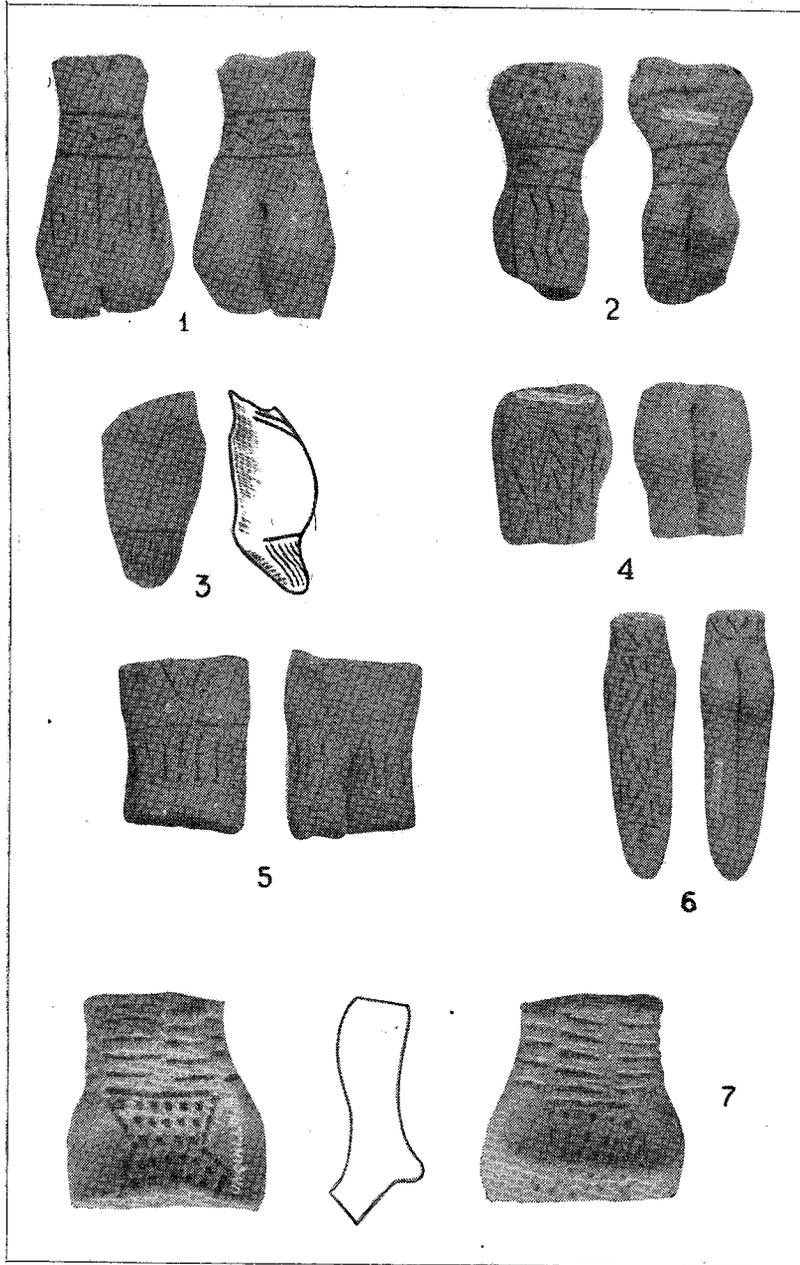
Bustos de estatuitas. San Roque (Col. Magnin), t. n.



1) Unquillo (Col. Instituto Arqueología). — 2, 3) San Roque (Col. Magnin). — San Roque (Col. Instituto Arqueología). $\frac{2}{3}$ t. n.

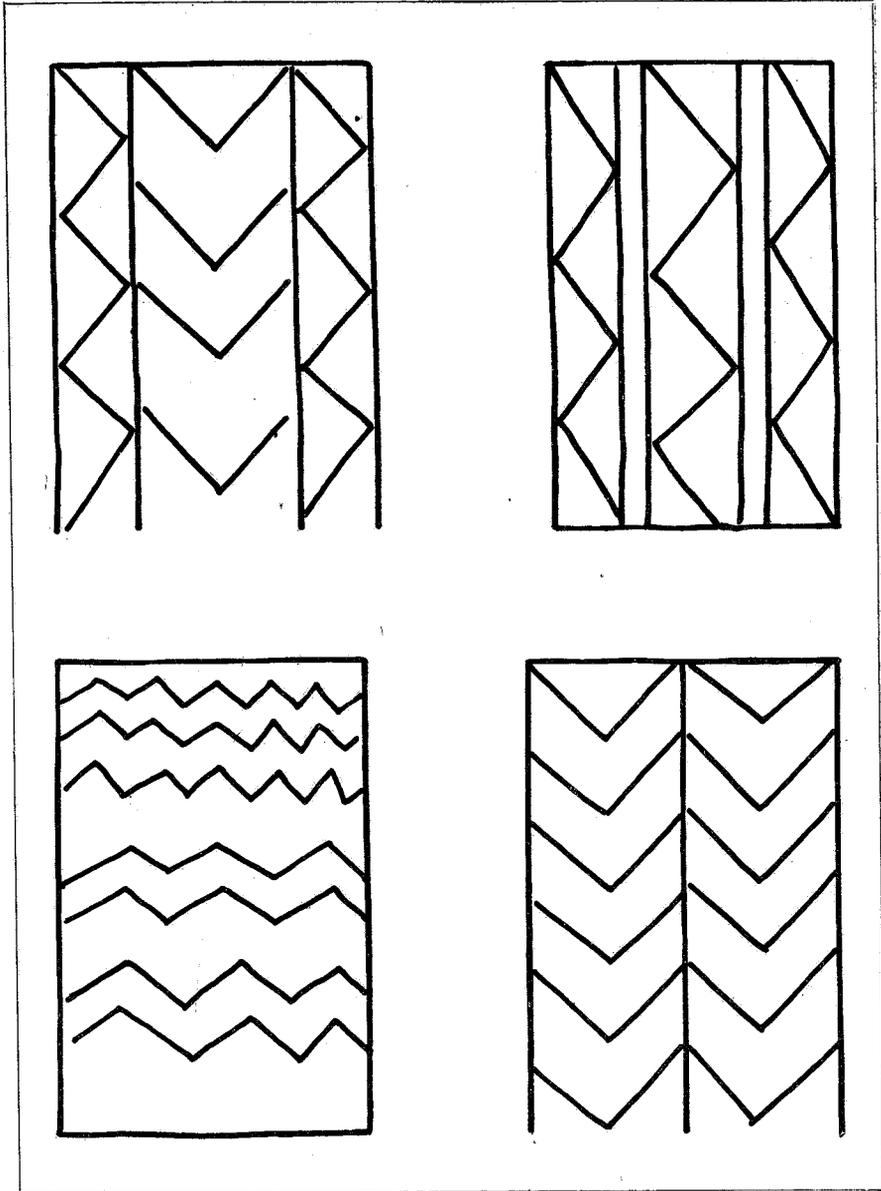


San Roque (Col. Magnin). $\frac{2}{3}$ t. n.



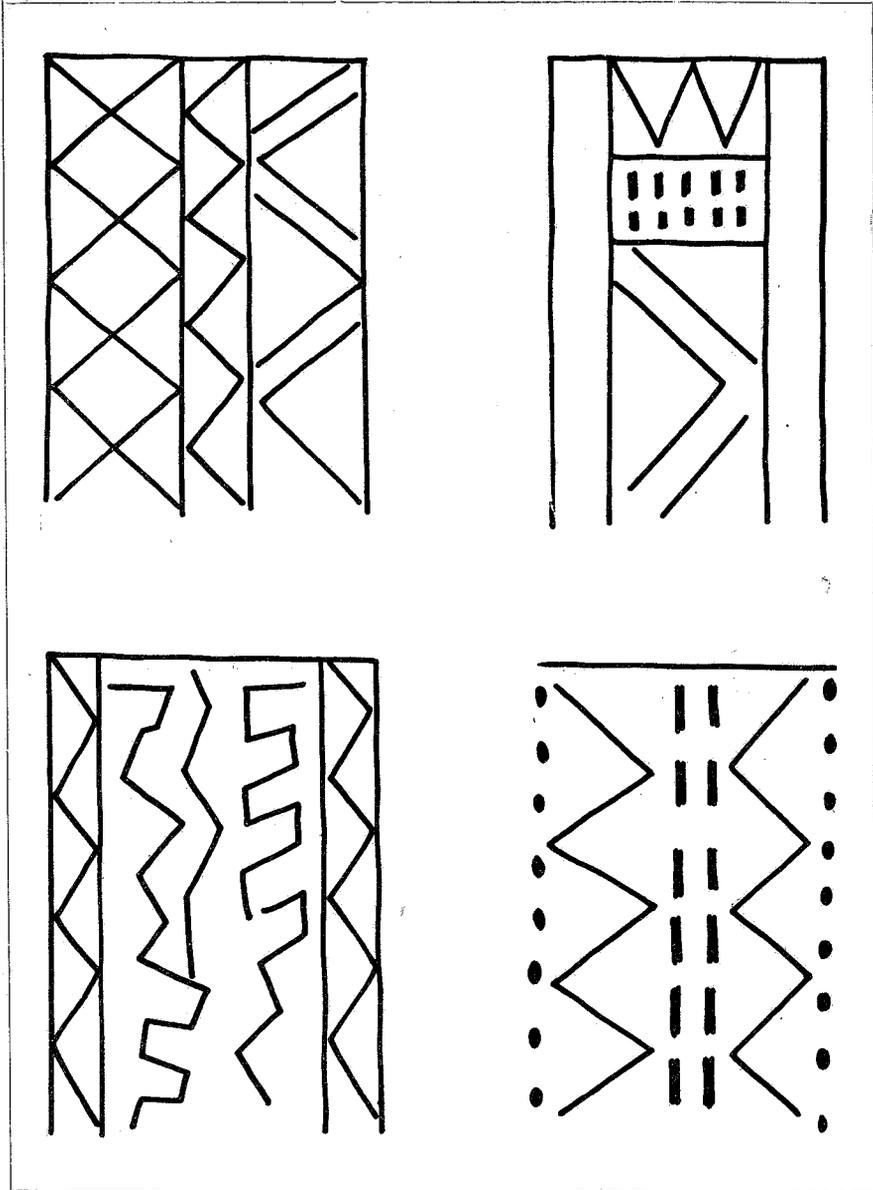
1 a 6) San Roque (Col. Magnin). — 7) Unquillo (Col. I. Arqueología). $\frac{2}{3}$ t. n.

AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944

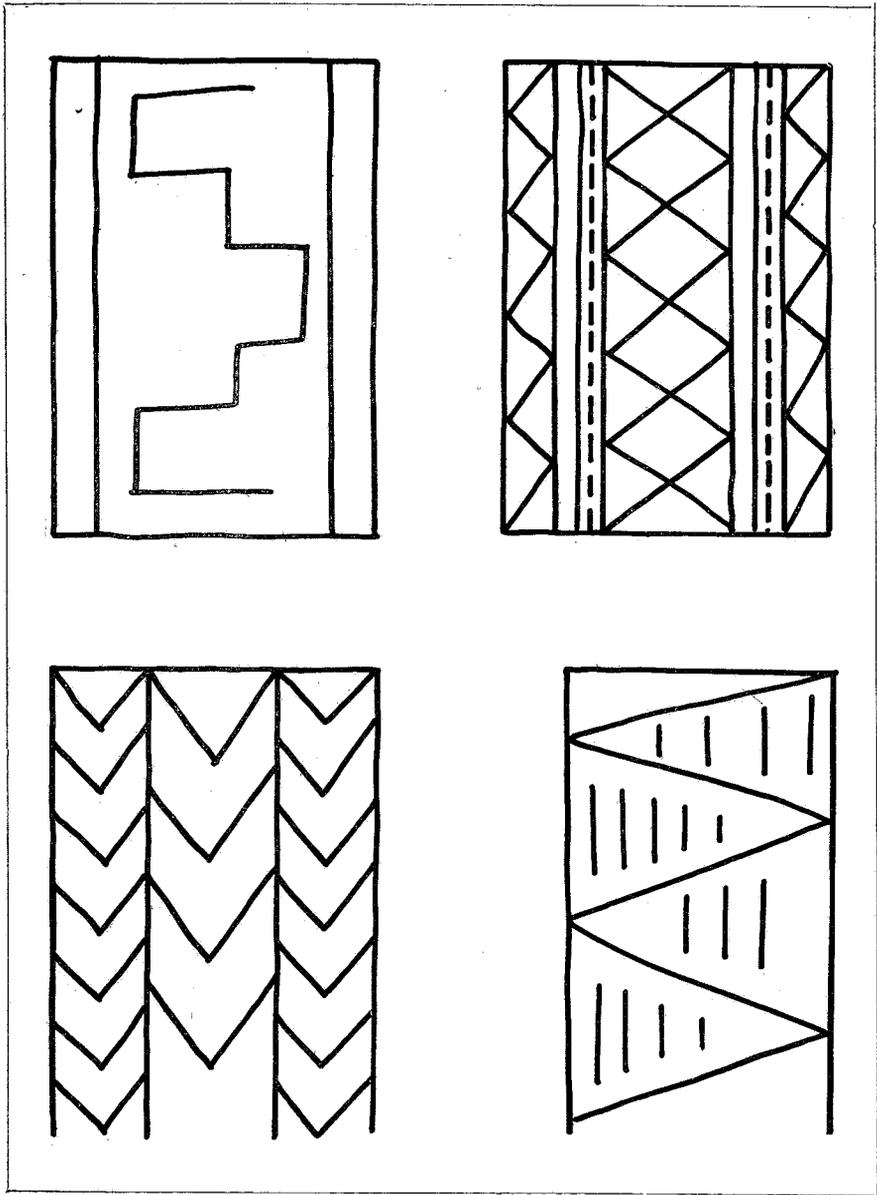


Dibujos de falderines

AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944

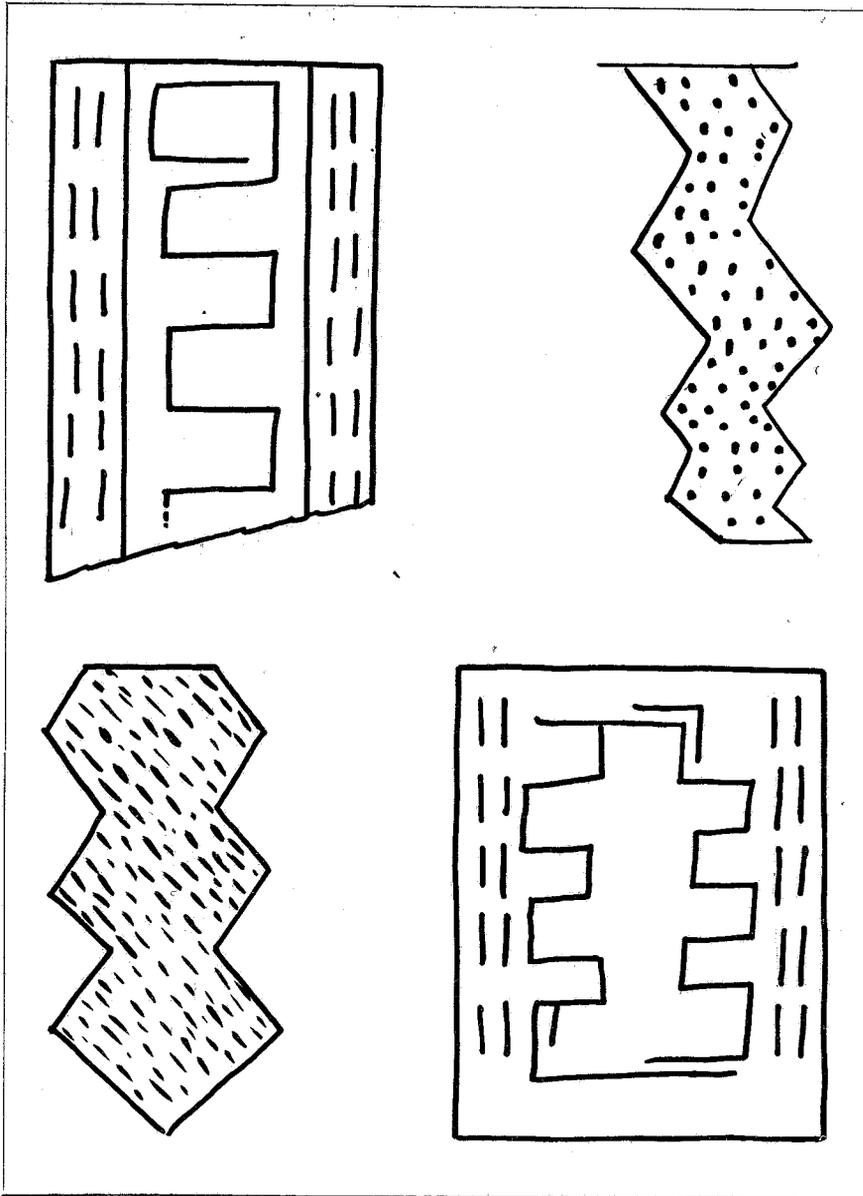


Dibujos de falderines

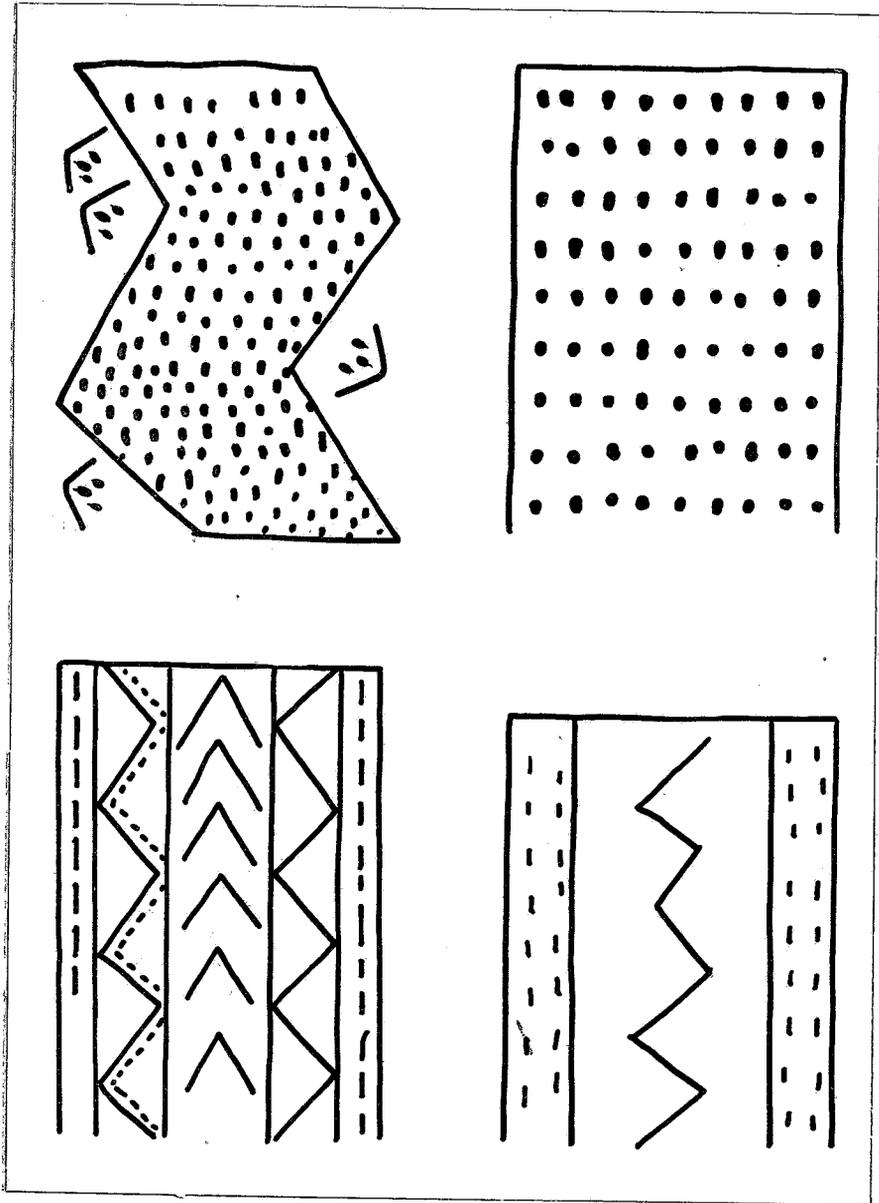


Dibujos de falderines

AÑO 31. N° 1 MARZO-ABRIL 1944

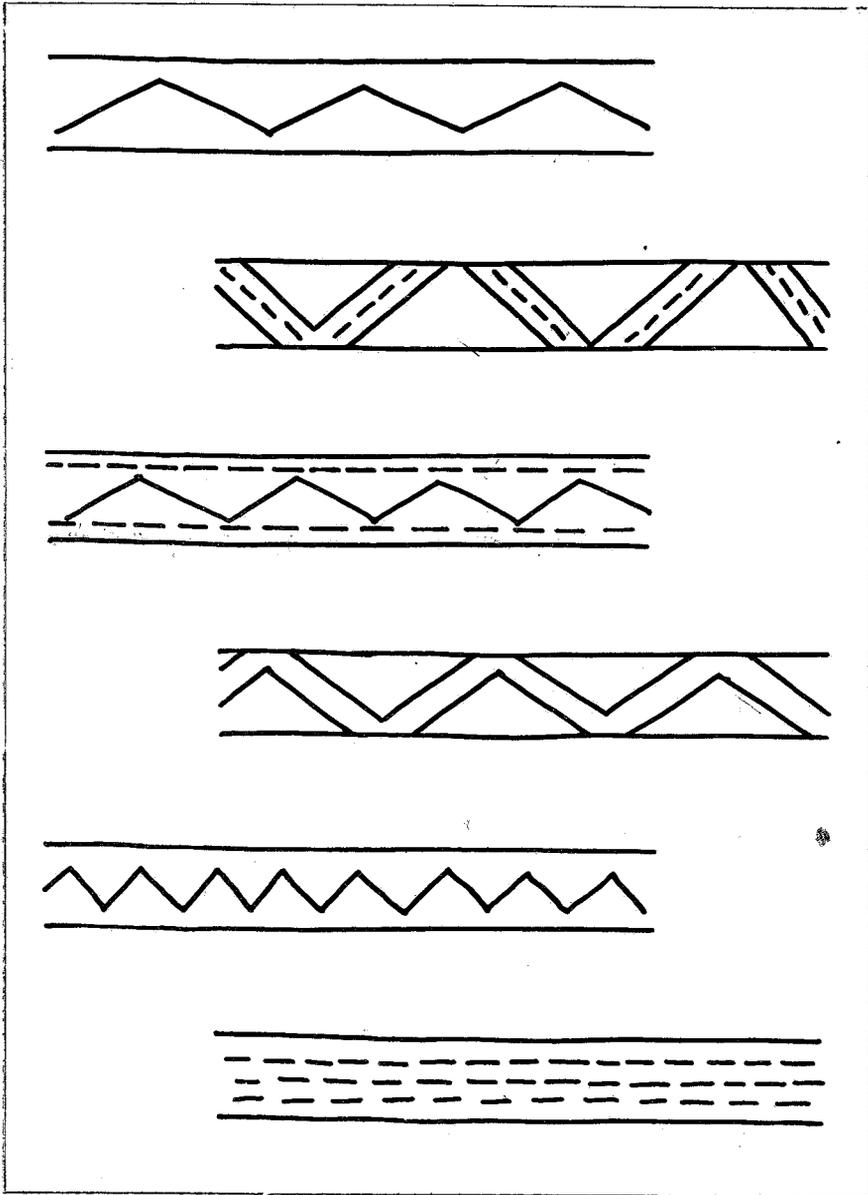


Dibujos de falderines



Dibujos de falderines





Dibujos de cinturones